

FUSADES



Dinámica del ingreso de las familias rurales en El Salvador: Estudio de panel 1995-1997



Margarita Beneke de Sanfeliú



B A S I S

Marzo 2000

DOCUMENTO DE INVESTIGACION BASIS No. 1

**Dinámica del ingreso de las
familias rurales en El Salvador:
Estudio de panel 1995-1997**

Margarita Beneke de Sanfeliú

Marzo 2000

362

B464d Beneke de Sanfeliú, Margarita

slv Dinámica del ingreso de las familias rurales en El Salvador :
estudio de panel 1995-1997 / Margarita Beneke de Sanfeliú. -- 1a.
ed. -- San Salvador, El Salv. : FUSADES, 2000.
38 p. ; 22X28 cm. -- (Documentos de investigación BASIS ; No. 1)

ISBN 99923-816-0-4

1. Pobreza. 2. Ingresos de hogares. 3. Zonas rurales. I. Título

BINA/jmh

© FUNDACIÓN SALVADOREÑA PARA EL
DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL
FUSADES

Impreso en los Talleres de EDICPSA
San Salvador, El Salvador
Teléfono: (503) 260-5534 FAX: (503) 260-5570

Primera edición, marzo de 2000
500 ejemplares

ISBN 99923-816-0-4

San Salvador, El Salvador, Centroamérica.

Hecho el Depósito de Ley

ÍNDICE

PREFACIO	i	Cuadros:	
RESUMEN EJECUTIVO	1	No. 1 Crecimiento del PIB y PIB agrícola	3
1. ANTECEDENTES	3	No. 2 Producción y rendimientos a nivel nacional	4
2. FUENTES DE INFORMACIÓN	6	No. 3 Precios al productor de los principales productos agrícolas	4
3. DEFINICIONES	7	No. 4 Evolución de las tasas de pobreza	4
4. EVOLUCIÓN DEL INGRESO DE LAS FAMILIAS, 1995-1997	9	No. 5 Ingreso familiar anual de las familias del panel	9
4.1. ¿Qué pasó con el ingreso de las familias?	9	No. 6 Trabajo asalariado realizado por las familias del panel	10
4.2. Dinámica de mediano plazo de la pobreza rural	13	No. 7 Ingreso familiar anual	11
5. CARACTERÍSTICAS DE LAS FAMILIAS RURALES	14	No. 8 Niveles de pobreza en 1995 y 1997	12
5.1. Estructura del ingreso	14	No. 9 Evolución de indicadores de acceso a servicios básicos	12
5.2. Acceso a tierra	15	No. 10 Resumen de los niveles de pobreza en 1995 y 1997	14
5.3. Grado de diversificación	16	No. 11 Estructura del ingreso, según sector de origen	15
5.4. Características del jefe de la familia	18	No. 12 Estructura del ingreso, según fuente	16
5.5. Estructura de las familias	18	No. 13 Familias con tierra	16
5.6. Otras características de las familias	19	No. 14 Número de fuentes de ingreso	17
5.7. Acceso a servicios básicos	22	No. 15 Características del jefe de las familias del panel	18
5.8. Capital social	23	No. 16 Estructura de las familias del panel	19
5.9. Migración y ayuda familiar	23	No. 17 Otras características de las familias	20
6. ANÁLISIS ECONÓMICO DE LA DINÁMICA DEL INGRESO	26	No. 18 Ingreso promedio por hora por trabajo asalariado	21
6.1. ¿Qué influye en la dinámica del ingreso?	26	No. 19 Horas trabajadas totales como asalariados por todas las personas asalariadas del panel	22
6.2. Variables	26	No. 20 Distancias	22
6.3. Resultados principales	27	No. 21 Acceso a servicios básicos por condición de familia	23
7. CONCLUSIONES	29	No. 22 Equipamiento del hogar	23
Anexo 1	30	No. 23 Asociaciones a las que pertenecen las familias rurales	24
BIBLIOGRAFÍA	32	No. 24 Familias con parientes fuera y que reciben remesas	24
Gráficas:		No. 25 Importancia de la ayuda familiar recibida	25
No. 1 Crecimiento del PIN y PIBag	3	No. 26 Modelo I. Incluye todas las fuentes de ingreso	27
No. 2 Distribución del ingreso familiar	11	No. 27 Modelo II. Excluye la ayuda familiar	28
No. 3 Distribución de las familias según cambio de decil	12		
No. 4 Dinámica de mediano plazo de la pobreza rural	13		

PREFACIO

Claudio González Vega

Nos complace iniciar la serie **Documentos de Investigación BASIS** con una desafiante trilogía, que esperamos habrá de contribuir de manera importante a un debate serio sobre cómo reducir la pobreza rural y aliviar algunas de sus más nefastas consecuencias en El Salvador. Los tres trabajos fueron presentados en agosto de 1999, en el Primer Seminario Nacional de Investigación BASIS, sobre *La Influencia de los Mercados Laboral, Financiero y de la Tierra sobre la Pobreza Rural*. Esta trilogía se compone de los siguientes documentos:

1. *Dinámica del ingreso de las familias rurales en El Salvador. Estudio de panel 1995-1997*, por Margarita Beneke de Sanfeliú.
2. *Participación en los mercados laborales de los residentes en las áreas rurales. Limitaciones y desafíos*, por Carlos Briones y Katharine Andrade-Eekhoff.
3. *Integración a los mercados de los hogares rurales y generación de ingresos*, por Anabella Lardé de Palomo y Aída Argüello de Morera.

Recomendamos que el lector considere la trilogía como un conjunto inseparable. A partir de enfoques diferentes y con variadas metodologías, los autores de los tres documentos capturan la esencia de los problemas de la pobreza rural en El Salvador. Cada trabajo aporta una valiosa perspectiva particular sobre el tema; cada uno tiene algo importante que decir, que no debe ser ignorado. Los hallazgos y conclusiones de los tres documentos se refuerzan y complementan profusamente, para constituir, en su conjunto, un aporte formidable.

Estos documentos son, en buena medida, fruto de la fecunda fertilización mutua que ha resultado del diálogo abierto y riguroso en el trabajo en equipo del Programa BASIS en El Salvador. Los tres documentos no solo se complementan, sino que elementos de las contribuciones individuales de los diversos miembros del equipo se fueron fusionando, conforme se mezclaron las pinceladas que poco a poco contribuyeron a la preparación de

* Claudio González Vega es Profesor de Economía Agrícola, Ambiental y del Desarrollo, Profesor de Economía y Director del Programa Finanzas Rurales en Ohio State University. González Vega es, además, Líder del Programa BASIS en El Salvador.

este detallado cuadro sobre el paisaje rural salvadoreño.

El resultado nos ofrece algunas percepciones penetrantes acerca de cómo impulsar con mayor éxito el desarrollo rural del país. El *cuadro* está lejos de estar terminado. Sin embargo, este bosquejo preliminar es ya suficientemente interesante, como para justificar la publicación. Esperamos que estos nuevos conocimientos sobre el tema, incluso así, parciales y preliminares, sean una buena guía para la acción. Al fin y al cabo, solo la acción puede generar cambios. Cuando estos nuevos conocimientos se traduzcan, vía la acción, en un mejoramiento de las condiciones de vida de la población rural salvadoreña, los investigadores verán su recompensa.

BASIS (*Broadening Access and Strengthening Input Market Systems*) es un programa de colaboración en la investigación, patrocinado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) a nivel mundial, a través del Consorcio para la Investigación Aplicada sobre el Acceso a los Mercados (CARMA), con el Land Tenure Center (University of Wisconsin) como entidad administradora.

En El Salvador, el Programa BASIS ha sido llevado adelante por la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), en colaboración con el Programa Finanzas Rurales de Ohio State University (OSU). Investigadores de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), FUNDAUNGO y FUNDE han participado en los estudios. Financiamiento adicional ha sido recibido del Banco Central de Reserva, el Ministerio de Agricultura y Ganadería y la Misión de USAID en El Salvador. Los investigadores agradecen, en particular, el apoyo estimulante que han recibido de la Dra. Mary Ott de USAID.

El propósito del Programa BASIS en El Salvador ha sido contribuir al alivio de la pobreza rural y a la conservación de los recursos naturales, mediante la búsqueda de un mejor entendimiento acerca del funcionamiento de los mercados laboral, financiero y de la tierra y de otros mecanismos de asignación de recursos en las áreas rurales y mediante una mejor comprensión de las maneras como el desempeño, tanto de estos mercados como de las instituciones que los apoyan, inciden sobre la pobreza y la conservación.

La investigación del Programa BASIS descansa en tres premisas básicas:

- (a) La posibilidad de participar y la manera de participar en diferentes mercados es uno de los determinantes más importantes del bienestar de la población rural, tanto a través de su impacto sobre el nivel de ingresos del hogar como a través de mejores oportunidades para el manejo del riesgo. En El Salvador, sin embargo, tanto obstáculos propios del entorno natural como políticas incorrectas han bloqueado la participación de amplios sectores de la población rural en diversos mercados. Un mejor desempeño de estos mercados contribuiría al crecimiento rural equitativo y sostenido.
- (b) El funcionamiento de cada uno de estos mercados (laboral, financiero y de la tierra) no es independiente del desempeño de los otros mercados. Al contrario, el funcionamiento de cada uno está fuertemente condicionado por características de los otros mercados. Por esto, no se puede entender bien el papel de alguno de estos mercados en los procesos de desarrollo rural si no se identifican las influencias mutuas que los condicionan. En El Salvador, distorsiones en unos mercados y la falta de una infraestructura institucional adecuada explican ampliamente el deficiente desempeño y la falta de acceso a los mercados.
- (c) La acción del estado es indispensable para el mejor funcionamiento de los mercados. Sin tal acción, estos mercados no pasarían de ser fragmentados y poco profundos. Esta acción estatal, sin embargo, debe estar encaminada a facilitar el surgimiento y a contribuir al fortalecimiento de mercados sostenibles y de amplio acceso; es decir, debe encaminarse a lograr que estos mercados funcionen cada vez mejor, no a sustituirlos, distorsionarlos o eliminarlos.

El tema de la pobreza rural tiene gran importancia política en El Salvador. La proporción de la población que todavía reside en las áreas rurales es elevada (42 por ciento) y más de la mitad de los pobres (54 por ciento) reside en esas áreas, donde la pobreza es más profunda y donde esta pobreza

contribuye a la degradación de los recursos naturales.

En El Salvador, la productividad del trabajo en las actividades agropecuarias es bastante baja. Por esto, el impacto positivo del crecimiento económico de la década de los noventa ha sido marcado en las áreas urbanas pero no tanto en las rurales. Mientras que la disminución de la pobreza urbana ha sido impresionante, lo mismo no ha ocurrido en las áreas rurales. Este resultado sugiere que la estabilización macroeconómica y las reformas de políticas, aunque condiciones **necesarias**, no han sido condiciones suficientes para reducir la pobreza rural.

Los documentos de esta trilogía pretenden contribuir al debate sobre la pobreza rural en El Salvador. Entre sus contribuciones evidentes está el reconocimiento de que la medición e interpretación de la *pobreza* es algo mucho más complejo que la definición de una línea de pobreza. No se trata simplemente de contar cuántos quedan arriba o debajo de esta línea. Importa mucho más saber *por qué* y *cómo* unos lograr salir de la pobreza y otros no, *por qué* y *cómo* unos caen en la pobreza y vuelven a salir y otros no. En fin, interesa conocer cuál es la importancia del acceso a los mercados en estos procesos dinámicos de empobrecimiento o enriquecimiento.

Al entender mejor la pobreza, se llega a reconocer que el alivio de las consecuencias de la pobreza es una tarea de largo plazo, cuyos logros no se pueden medir por cambios en las circunstancias de un año a otro. El trabajo de Margarita Beneke de Sanfeliú que forma parte de esta trilogía ha puesto de manifiesto la gran **volatilidad** de los ingresos de las familias rurales. Esto sugiere la importancia de instrumentos accesibles para un mejor manejo del riesgo en el corto plazo; el alivio de la pobreza estructural requerirá, sin embargo, intervenciones de largo plazo.

Ese mismo trabajo muestra como, en El Salvador, a pesar de las fluctuaciones en los ingresos, la acumulación de activos privados y el mejoramiento del acceso a los servicios públicos ha continuado a un ritmo sin precedentes. Este comportamiento revela procesos favorables en el largo plazo que deben ser reforzados en El Salvador. Estas consideraciones también sugieren cuán incorrecto es atribuirle cambios (mejoras o desmejoras) en los indicadores de pobreza a eventos puramente

contemporáneos. Fluctuaciones de un año a otro en el número de pobres difícilmente se le pueden atribuir a cambios en las políticas en el período inmediato; posiblemente estén más relacionado con *shocks* exógenos.

Los factores que realmente inciden en los niveles de pobreza usualmente resultan de procesos de lenta gestación, a veces con largos rezagos. Un aumento en el logro educacional hoy, por ejemplo, sólo tendrá un impacto decisivo en la pobreza dentro de una década. Por eso es que hay que resistir la inclinación usual a hacer solo lo que ofrece beneficios políticos inmediatos y a posponer intervenciones cuyos resultados no se van a ver hasta mucho más adelante.

En última instancia, sólo un mejor entendimiento de las causas y de la dinámica (no simplemente de los síntomas) de la pobreza puede resultar en intervenciones exitosas. Los trabajos de esta trilogía le atribuyen el papel protagónico al mercado laboral y a los procesos de formación de capital humano, en contraste con el énfasis del pasado en el acceso a la tierra.

Si el acceso a los mercados, en especial el acceso al mercado laboral, importa, lo fundamental es la provisión de los *bienes públicos* más básicos que facilitan ese acceso: servicios en las áreas de educación, salud, nutrición, infraestructura física (camino), comunicaciones, información, marcos jurídicos y el resto de la *infraestructura institucional* para el funcionamiento de los mercados. Lo que el estado paternalista e intervencionista precisamente descuidó fue la prestación eficiente y suficiente de estos bienes públicos fundamentales. La tarea ahora estriba en corregir el rezago en su provisión en las áreas rurales. Entre estos bienes públicos, los que contribuyen a un mayor acceso a los mercados y a un mejor funcionamiento de los mercados son críticos.

A pesar de ser complementarios, los trabajos que forman esta trilogía parten de enfoques diferentes y ofrecen contribuciones particulares. Los temas centrales del trabajo de Lardé de Palomo y Argüello de Morera son: (a) los determinantes de la asignación de la fuerza de trabajo del hogar a actividades que se realizan a través de mercados, en contraste con la autarquía (autoconsumo); (b) la influencia del grado de integración al mercado en la generación de los ingresos del hogar y (c) la influencia de la forma de integración al mercado en

la productividad del trabajo (aproximada por el salario explícito o implícito recibido por los trabajadores del hogar).

En su disertación doctoral en OSU, Jodhimani (1999) había encontrado una relación positiva significativa entre el tiempo que se tarda en llegar a los mercados (como *proxy* de costos de transacciones), la proximidad a fuentes de trabajo no agrícolas y el nivel de educación, por una parte, y la proporción del ingreso del hogar generada en los mercados, por otra parte. Lardé de Palomo y Argüello de Morera extienden este análisis, a fin de explorar más en detalle la influencia de la participación en los mercados sobre el ingreso. Su enfoque resalta la importancia de la localización del hogar y representa, así, un primer intento en el Programa BASIS de agregarle una dimensión espacial-geográfica al análisis. A partir de la Tercera Encuesta de Hogares Rurales, datos de *sistemas de información geográfica* serán usados en la investigación.

El modelo de Lardé de Palomo y Argüello de Morera se estima en dos etapas. En la primera etapa se explica la participación en los mercados; en la segunda se explica la generación del ingreso. Una innovación importante es la construcción de un *índice de localización* que toma en cuenta no sólo las distancias sino también el tamaño del centro urbano más cercano. Los resultados son contundentes. Un 100 por ciento de aumento en la escolaridad (*e.g.*, pasar de tercero a sexto grado), aumenta la participación en los mercados en un 32 por ciento y un aumento de participación en un 100 por ciento aumenta el ingreso en un 144 por ciento.

Los resultados del trabajo de Briones y Andrade-Eekhoff refuerzan estas conclusiones. Estos autores investigan la influencia de la localización rural como elementos de exclusión que bloquean el acceso a los mercados laborales. El contraste con el documento de Lardé de Palomo y Argüello de Morera, quienes enfocan el comportamiento de los hogares, el trabajo de Briones y Andrade-Eekhoff se refiere a trabajadores individuales. Los elementos de exclusión que se reportan en este trabajo son dramáticos. La principal contribución de Briones y Andrade-Eekhoff, sin embargo, estriba en el examen de las consecuencias de la *segmentación* de los mercados laborales. En cada segmento del mercado laboral se exigen credenciales de entrada diferentes y se ofrecen remuneraciones diferentes. La localización de los

hogares rurales incide en el tipo de segmentos en que los trabajadores pueden conseguir empleo. Los autores explican el nivel de los salarios recibidos en función de variables sociodemográficas y del segmento de ocupación del trabajador.

Con información de la *Primera Encuesta de Hogares Rurales* (realizada por FUSADES y el Banco Mundial, con financiamiento de USAID) y de la *Segunda Encuesta de Hogares Rurales* (realizada por FUSADES como parte del Programa BASIS), Beneke de Sanfeliú examina los cambios en los ingresos rurales entre 1995 y 1997 y los determinantes de estos cambios. Es esta posibilidad de construir un panel de hogares lo que ha hecho la investigación del Programa BASIS tan valiosa. Una contribución notoria es la distinción entre pobreza *estructural* y pobreza *coyuntural* y la verificación de su importancia relativa en las zonas rurales de El Salvador.

Beneke de Sanfeliú no sólo corrobora la gran *volatilidad* de los ingresos en las zonas rurales, como se esperaba, sino que además documenta la gran *movilidad* de los hogares entre los deciles de la distribución del ingreso, consecuencia de esa volatilidad. El trabajo también corrobora el papel de las remesas como instrumento para el manejo del riesgo y para suavizar las fluctuaciones en el consumo. El impacto de un *shock* negativo en la agricultura lo sufren particularmente los asalariados agrícolas (en contraste con los productores por cuenta propia), pero son los que logran ocuparse en actividades no agrícolas (sobre todo en microempresas familiares) los que mejor se defienden de las perturbaciones exógenas. El análisis de regresión muestra que los niveles de educación y la localización son importantes, no sólo en la generación de ingresos más altos, sino también en las oportunidades para defenderse de los *shocks* exógenos. Beneke de Sanfeliú muestra, además, que las oportunidades de diversificación de la cartera de ocupaciones del hogar, principalmente hacia actividades no agrícolas, son importantes para la estabilidad del ingreso familiar.

Los trabajos de investigación recogidos en esta trilogía han sido posibles gracias al laborioso esfuerzo de recolección de información sobre el panel creado con las Encuestas de Hogares Rurales como parte del Programa BASIS. Esta base de datos es única en el mundo en cuanto a la amplitud de los datos y la rigurosidad del esfuerzo

de recolección. Los investigadores tienen deuda con Mauricio Shi, de FUSADES, por su dedicación y cuidado en el trabajo de campo.

Estos tres documentos le ponen un énfasis prioritario a la formación de capital humano en los procesos de reducción de la pobreza. El capital humano no sólo aumenta la productividad del trabajo y de otros recursos de las familias sino que también contribuye al bienestar de los hogares rurales al facilitar el manejo del riesgo. El capital humano, sobre todo la educación de la mujer, ayudan a romper el círculo vicioso de la pobreza intergeneracional.

Un aprovechamiento más pleno del capital humano existente se logra, sin embargo, sólo cuando ese capital opera (se valora) vía los mercados. El acceso a los mercados importa porque permite transformar la acumulación de capital humano en más elevados y más estables ingresos familiares. Como Briones y Eekhoff manifiestan en su trabajo para esta trilogía, las limitaciones propias de las áreas rurales reducen las oportunidades para valorar ese capital humano. A su vez, el menor rendimiento resultante reduce los incentivos a invertir más en capital humano (en la educación de los hijos) y de esta manera se perpetúa la pobreza. Para interrumpir el círculo vicioso se necesitan intervenciones exógenas que reduzcan los costos de transacciones y aumenten el acceso de los hogares rurales a los mercados.

En su trabajo para la trilogía, Lardé de Palomo y Argüello de Morera le prestan especial atención a los costos de transacciones como barreras para participar en los mercados. Como estos costos se originan en muy diversas circunstancias, las formas de intervención para atacarlos son numerosas y variadas. Diversos elementos de la infraestructura física y de la infraestructura institucional deben complementar los esfuerzos de formación de capital humano, para permitirle a los miembros de los hogares rurales acceso a los mercados. Estas autoras además califican la importancia del acceso tomando explícitamente en cuenta el tamaño del mercado al que se tiene acceso.

Aumentos en el *capital social*, de la misma manera que aumentos en el capital público, también contribuyen a reducir los costos de transacciones. En contraste con la visión estrecha en que con alguna frecuencia se le pone atención, el capital social incorpora muchos elementos más allá de formas particulares de asociación. La confianza, la capacidad de diálogo y la seguridad ciudadana, por ejemplo, son componentes centrales del capital social.

Otros documentos seguirán a la trilogía. La esperanza es que, como éstos, contribuyan de una manera objetiva y bien informada a la promoción eficaz del desarrollo rural en El Salvador.

DINÁMICA DEL INGRESO DE LAS FAMILIAS RURALES EN EL SALVADOR ESTUDIO DE PANEL 1995-1997

Margarita Beneke de Sanfeliú

RESUMEN EJECUTIVO

El propósito central del estudio es comparar los ingresos de las familias rurales en 1995 y en 1997, evaluar la magnitud de los cambios y buscar factores que puedan haber influido en esos cambios. Con base en esa comparación, este estudio pretende determinar si también en el caso de El Salvador hay pobres *estructurales* y pobres *coyunturales*. Además, se pretende caracterizar a cada uno de estos dos grupos, puesto que las estrategias para atenderlos difieren.

La fuente de información para el estudio son las dos Encuestas de Hogares Rurales realizadas por FUSADES en 1996 y 1998; la primera fue realizada junto con el Banco Mundial y con apoyo de USAID y la segunda como parte del Programa BASIS. Una tercera encuesta se está realizando a principios del 2000. El análisis presentado en este documento se basa en un panel de 494 familias que participaron en las dos primeras encuestas y que ha sido construido para el Programa BASIS.

La autora es Jefe del Centro de Investigación e Información del Departamento de Estudios Económicos y Sociales de FUSADES. Esta investigación forma parte del Programa BASIS. El estudio contó con financiamiento del Ministerio de Agricultura y Ganadería. La autora agradece a Mauricio Arturo Shi, Mauricio Salazar y Rudy Paniagua por su decidido apoyo en la verificación del panel; a Claudio González-Vega por su acertada orientación en el análisis y detallada revisión del documento; a Sergio Navajas y Adrián González, por su apoyo en el área de econometría, y a Ronulfo Jiménez y Sarah Gammage, por sus comentarios y sugerencias.

El estudio se presenta en etapas. La primera es un análisis descriptivo (no paramétrico) de la evolución del ingreso y de sus componentes en el período de 1995 a 1997. Esta etapa también incluye una caracterización de diferentes grupos de familias, según su nivel de pobreza. La segunda etapa presenta un análisis econométrico de los factores que más influyen en el cambio de los ingresos de las familias rurales en El Salvador.

En promedio, entre 1995 y 1997, el ingreso total anual de las familias del panel se mantuvo bastante estable. Al excluir la ayuda recibida, sin embargo, este promedio fue un 2.5 por ciento más bajo en 1995 que en 1997. Los componentes del ingreso se comportaron de diferente manera: por un lado, el ingreso de origen agropecuario experimentó una caída importante; por otro lado, el ingreso de origen no agropecuario se incrementó. La ayuda recibida también fue mayor en 1997. Estos resultados reflejan estrategias con diferentes grados de éxito para enfrentar el mal año. Además, aunque el ingreso promedio se mantuvo estable, la distribución del ingreso presentó un cierto deterioro como resultado de las dificultades.

Uno de los principales resultados de este estudio es haber detectado que el ingreso de las familias rurales es extremadamente volátil; se observó cómo familias que estaban en pobreza salieron de ella, mientras que familias no pobres cayeron bajo la línea de pobreza. Para entender mejor la dinámica de la pobreza, las familias se clasificaron en tres grupos: *pobres estructurales* (familias que estuvieron bajo la línea de pobreza en 1995 y en 1997); *pobres coyunturales* (los que solamente estuvieron bajo la línea de pobreza en uno de los dos años), y *no pobres* (los que estuvieron sobre la línea de pobreza en ambos años).

Las familias *pobres estructurales* dependen más que las otras de los salarios agropecuarios, tienen fuentes de ingreso menos diversificadas, tienen menos educación, viven más lejos de las paradas de buses y reciben menos remesas del exterior. Las familias *pobres coyunturales* tienen una escolaridad mayor que los pobres estructurales pero menor que los no pobres y, aunque dependen menos de los salarios agropecuarios que los pobres estructurales, tienen mayor producción agropecuaria propia. Este es el grupo que recibe una mayor proporción de remesas (10 por ciento del total de su ingreso). Por último, los *no pobres* tienen mayor educación y dependen mucho menos de la producción agropecuaria y casi nada de los salarios agropecuarios. La mayor proporción de su ingreso viene de salarios no agropecuarios y, además, viven más cerca de las paradas de buses, por lo que tienen mejor acceso a los mercados.

A pesar de que 1997 fue un año malo para el ingreso de las familias rurales, los tres grupos lograron mejoría en sus condiciones de vida: tanto

en lo que está relacionado con los efectos de la acción pública, como un mayor acceso a electricidad y agua por cañería y mejor educación, como con lo relacionado con la acumulación privada de bienes (más familias poseen radios, televisores y otros activos domésticos).

El análisis econométrico de la segunda etapa señala que los factores que más influyen en el cambio del ingreso son la escolaridad, el acceso al mercado y el grado de diversificación de las fuentes de ingreso de las familias.

Las conclusiones generales del estudio apuntan a que para reducir la pobreza se necesita un crecimiento económico sostenido (en general, pero también en la agricultura), aunque éste no es suficiente. Otro hallazgo importante es la crítica importancia que para el bienestar de las familias rurales tiene el buen funcionamiento del mercado laboral, tanto en el sector agropecuario como en el no agropecuario. Este mercado es posiblemente más determinante para el ingreso rural que los mercados de otros factores (financiero y de tierra, por ejemplo).

Finalmente, se muestra que no existe una sola clase de *pobreza*; por una parte están los hogares que consistentemente no han sido capaces de generar suficientes ingresos para cubrir sus necesidades; por otra parte están los que en algunas épocas sí logran generar suficientes ingresos, pero en otras épocas no lo logran. Por lo tanto, toda política diseñada para combatir la pobreza rural tiene que tomar en cuenta las diferentes características de estos dos grupos, para poder llegar efectivamente a cada uno de ellos.

1. ANTECEDENTES

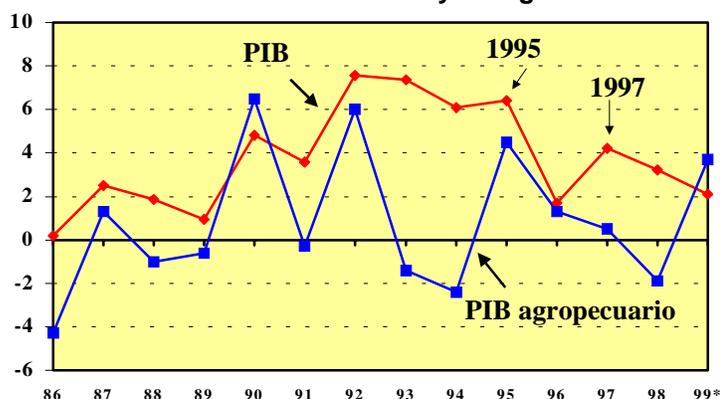
En la década de los años ochenta, la economía salvadoreña atravesó por un período difícil; incluso en algunos años se registraron tasas negativas de crecimiento. A partir de 1990, la tendencia cambió, llegando a registrarse tasas superiores al 6 por ciento anual por cuatro años consecutivos; 1995 fue el último año cuando la economía mostró este mayor dinamismo. A partir de 1996 se ha presentado un nuevo período de menor crecimiento (Gráfica No.1).

Por su parte, el sector agropecuario ha mostrado un comportamiento volátil en los últimos diez años. Como se aprecia en la Gráfica No.1, 1995 fue un año *bueno*, en el que el sector logró un crecimiento

del 4.5 por ciento; en contraste, 1997 fue un año *malo* y el sector estuvo prácticamente estancado (creció solo 0.5 por ciento). A su vez, 1995 fue un año especialmente bueno para los granos básicos, el principal cultivo de las familias rurales más pobres. La producción de granos básicos creció más del 20 por ciento en 1995. Al igual que para todo el sector, 1997 fue un año malo para los granos básicos, pues la producción tuvo una caída de 4.4 por ciento (Cuadro No.1).

El Cuadro No.2 presenta la evolución de la producción y de los rendimientos a nivel nacional para los principales productos agrícolas. El Cuadro No.3 muestra los precios promedio de estos

Gráfica No. 1
Crecimiento del PIB y PIBag



* Proyecciones

Fuente: Banco Central de Reserva

Cuadro No. 1
Crecimiento del PIB y del PIB agrícola
Tasas reales de crecimiento anual

RAMA DE ACTIVIDAD	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999 *
PRODUCTO INTERNO BRUTO - TOTAL	3.60	7.50	7.40	6.10	6.40	1.70	4.20	3.20	2.10
AGRICULTURA,CAZA,SILVICULTURA Y PESCA	-0.28	8.04	-1.40	-2.37	4.52	1.26	0.48	-1.93	3.73
Café oro	0.53	10.97	-8.55	-6.70	-1.18	1.35	-6.34	-11.78	3.54
Algodón	-38.01	8.79	-10.24	-47.77	----	----	----	----	----
Granos Básicos	-3.83	27.65	1.73	-15.00	20.80	-1.26	-4.44	-8.83	9.06
Caña de Azucar	24.12	7.82	3.52	-4.30	-1.40	7.07	23.87	16.96	-2.36
Otros productos agrícolas	4.70	-6.15	9.56	10.70	5.55	4.67	2.52	1.50	3.00
Ganadería	-6.04	-3.04	-6.68	3.01	3.50	0.55	6.26	2.00	2.00
Avicultura	5.98	8.66	-3.65	10.61	6.80	-1.96	6.04	6.14	4.50
Silvicultura	-0.66	-0.72	4.72	-0.70	1.80	2.00	1.21	0.00	1.99
Productos de la caza y pesca	-5.33	3.50	11.94	14.82	1.78	4.01	-10.19	2.99	1.99

(*): Cifras proyectadas por el Banco Central de Reserva. Programa Monetario y Financiero, diciembre 1999

FUENTE: Revistas Trimestrales seleccionadas del Banco Central de Reserva.

Cuadro No. 2
Producción y rendimientos a nivel nacional

Rubros	Superficie (Miles de Mz.)		Producción (Miles de QQ.)		Rendimiento (QQ/Mz) *	
	1995/96	1997/98	1995/96	1997/98	1995/96	1997/98
Maíz	420.9	437.4	14,071.3	11,035.9	33.4	25.2
Sorgo	191.8	177.7	4,369.4	4,340.8	22.8	24.4
Frijol	86.6	118.5	1,111.7	1,467.6	12.8	12.4
Arroz granza	13.7	21.3	1,111.1	1,436.0	81.1	67.4
Café	234.2	234.2	3,033.0	2,739.0	13.0	11.7
Caña*	70.0	118.9	3,866.0	5,973.0	55.2	50.2

* La producción de caña es en miles de toneladas cortas

Fuente: Dirección General de Economía Agropecuaria. DGEA/MAG.

productos. Como se observa, aunque 1997 fue un año con menor producción, la caída fue compensada por un mayor nivel de precios. Es decir, los ingresos no cayeron tanto como cayó el volumen de la producción.

Cuadro No. 3
Precios al productor de los principales productos agrícolas
Colones por quintal

Producto	1995	1997
Maíz	74.3	109.6
Maicillo	61.4	80.0
Frijol	183.1	423.8
Arroz	69.4	86.1
Café	892.2	1,111.1

Fuente: MAG y ABECAFE.

Es ampliamente aceptado que el crecimiento y la estabilidad económica son factores muy importantes para la reducción de la pobreza. Es también reconocido que el crecimiento económico por sí solo no es suficiente. En El Salvador, el mayor crecimiento económico de los noventa trajo consigo una reducción de casi 15 puntos en la tasa de pobreza (ver Definiciones). Como se observa en el Cuadro No.4, la mayor reducción se ha dado en el área urbana, donde la tasa de pobreza ha experimentado una caída significativa de casi 16 puntos. En el área rural, si bien la tasa de pobreza se ha reducido en 9 puntos, los niveles continúan siendo importantes.

Cuadro No. 4
Evolución de las tasas de pobreza

Período	Total	Urbana	Rural
1991-92	59.7	53.7	66.1
1994	52.4	43.8	64.6
1995	47.5	40.0	58.2
1996	51.7	42.4	64.8
1997	48.0	38.7	61.6
1998	45.1	37.9	56.8

Fuente: Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Ministerio de Economía

La principal fuente de información acerca de las familias salvadoreñas es la *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples* del Ministerio de Economía, la que presenta buenas *fotografías* de la pobreza en diferentes momentos en el tiempo. Esta encuesta ha podido dar información valiosa acerca de la evolución de los indicadores sociales, mediante la comparación de varias fotografías independientes. Sin embargo, una limitación de este tipo de encuestas es que, si bien son buenas para pintar un panorama de la situación de todas las familias en un momento determinado, no permiten darle seguimiento a la evolución de un grupo específico de familias. Por ejemplo, no es posible responder a la pregunta de si los pobres son siempre las mismas personas o si es otro grupo de personas quienes han caído en pobreza. Este tipo de investigación requiere un estudio de *panel*; es decir, que las **mismas** familias se investiguen a través del tiempo.

Precisamente éste es el principal aporte del estudio BASIS. Aquí se le dio seguimiento a un mismo grupo de familias entre 1995 y 1997 y los hallazgos se reportan en este documento. Además, con la nueva encuesta se pretende continuar con el seguimiento, para evaluar la situación de estas mismas familias en 1999. Para ello, se les está visitando nuevamente a principios del 2000.

Estudios de panel realizados en otros países (Pakistán y Costa de Marfil, por ejemplo) encontraron que muy pocos hogares permanecen pobres o no pobres a través del tiempo, por lo que los hogares pobres pueden clasificarse en dos grupos.¹ Por un lado están aquellos hogares que permanecen pobres a través del tiempo, a los que se podría llamar *pobres estructurales*. Por otro lado están los hogares que, en términos generales, son capaces de generar suficientes ingresos para cubrir sus necesidades, pero que en un determinado período no alcanzan a generar suficientes ingresos por alguna circunstancia (pérdidas en las cosechas, muerte de un miembro del hogar que generaba

ingresos); a este grupo de hogares se les podría llamar *pobres coyunturales* o temporales.

La idea central del estudio es comparar los ingresos de las familias rurales en 1995 y 1997, evaluar los cambios y buscar factores que puedan haber influido en esos cambios. Este estudio pretende determinar si también en el caso de El Salvador hay pobres estructurales y pobres coyunturales. Además, se pretende caracterizar a estos dos grupos, puesto que las estrategias apropiadas para atenderlos deben ser diferentes.

El estudio se compone de dos etapas. La primera es un análisis descriptivo (no paramétrico) de la evolución del ingreso y de sus componentes en el período de 1995 a 1997; también incluye una caracterización de los diferentes grupos de familias, según su nivel de pobreza. La segunda etapa presenta un análisis econométrico de los factores que más influyen en el cambio de los ingresos de las familias rurales en El Salvador.

¹ Ver Alderman y García (1993) para el estudio de Pakistán y Grootaert y Kanbur (1995) para el estudio de Costa de Marfil.

2. FUENTES DE INFORMACIÓN

FUSADES, con apoyo de USAID y conjuntamente con el Banco Mundial, llevó a cabo la Encuesta Determinantes de la Pobreza Rural en 1996 (denominada aquí *Primera Encuesta de Hogares Rurales*). El principal objetivo de esta encuesta fue obtener un entendimiento cuantitativo de los factores que más inciden en el ingreso de las familias rurales. Esta encuesta aportó información valiosa para la formulación de una *Estrategia de Desarrollo Rural*, producto del esfuerzo conjunto entre FUSADES y el Banco Mundial.²

Para la primera encuesta se diseñó una muestra aleatoria *principal*, con 628 hogares rurales, estratificados según la proporción de productores agrícolas por cuenta propia, asalariados agrícolas y asalariados no agrícolas reportada por el Censo de 1992. Esta muestra incluye 192 familias de productores agrícolas. Como este número se consideró insuficiente para analizar aspectos específicos sobre los productores agrícolas (ejemplo, producción, utilización de la tierra, factores ambientales), se procedió a diseñar una muestra *complementaria* con 110 familias adicionales, para llegar a 302 familias de agricultores. Así, en total se entrevistaron 730 familias rurales.³ El trabajo de campo se llevó a cabo con éxito durante los meses de febrero y marzo de 1996. Toda la información que se recopiló corresponde al año 1995.

En 1998, como parte del Programa BASIS, se llevó a cabo la *Segunda Encuesta de Hogares Rurales*. Para esta encuesta se decidió visitar nuevamente a las mismas familias que habían sido entrevistadas para la encuesta anterior, con el objetivo de conocer la dinámica de sus ingresos en el período entre 1995 y 1997. Se comenzó tratando de localizar a las 628 familias de la muestra *principal* de la encuesta anterior; cuando una familia ya no residía en el mismo lugar, se indagaba entre los vecinos sobre su nueva ubicación y se les buscó allá. Como resultado de este esfuerzo fue posible ubicar a 469 familias (69 por ciento de éxito).

Para contar nuevamente con una muestra representativa de todos los hogares rurales a nivel nacional, se diseñó un proceso para sustituir a las familias no encontradas: primero, a las familias de productores agropecuarios se les sustituyó por aquella familia de la muestra *complementaria* de 1996 que estuviera más cercana; de este modo se encontraron 25 familias adicionales, para las que se contaba con información para 1995. Posteriormente, todas las familias no encontradas fueron sustituidas por otra familia que tuviera características similares y que residiera en el cantón de la familia original. Al final, se terminó con una muestra global de 626 familias, de las cuales 494 habían participado en las dos encuestas. Esto permite hacer un análisis de corte *transversal* por separado para cada año (1995 ó 1997) o construir un *panel* con las 494 familias que fueron entrevistadas en ambos años.

A principios del año 2000 se está realizando una tercera encuesta, que cubrirá los resultados del año 1999, con la que se pretende llegar a las 626 familias visitadas en 1998. Con ello se obtendrá una tercera observación para un grupo de familias (en 1995, 1997 y 1999) así como una segunda observación para otro grupo (en 1997 y 1999). La cobertura y metodología se mantuvieron constantes en las dos encuestas ya realizadas y se mantendrán también para la tercera, por lo que la información que se obtenga de ellas es muy comparable.

La descripción metodológica de las encuestas de 1996 y 1998, incluyendo copias de las boletas utilizadas, se encuentran en el documento "*Comparación de Metodologías Utilizadas en la Primera y Segunda Encuestas de Hogares Rurales*" de Mauricio Shi (2000).

El análisis presentado en este documento se basa en la información sobre las 494 familias que participaron en las dos encuestas de hogares mencionadas anteriormente. La información corresponde a los años 1995 y 1997.

² Ver *El Salvador: Rural Development Study* (documento preparado por FUSADES), Washington, D.C.: Banco Mundial, 1998.

³ Los estudios que requieren una muestra representativa de hogares en todo el sector rural utilizan la muestra principal de 628 familias; los estudios que requieren análisis solamente de las familias de productores agropecuarios utilizan la información de las 192 familias de agricultores de la muestra principal y las 110 de la muestra complementaria. Para más detalles, ver Ramón López (1998) y FUSADES, Boletín Económico y Social No. 138, "*Pobreza Rural*", mayo de 1997.

3. DEFINICIONES

En esta sección se presentan las definiciones de algunos conceptos y variables que se utilizan en el resto del documento. Para fines de comparación, se ha tratado de utilizar en el mayor grado posible las mismas definiciones que se emplean en el *V Censo de Población y Vivienda* de 1992 y en las *Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples* (EHPM), ambos del Ministerio de Economía. En el caso de darse alguna diferencia entre las definiciones oficiales y las utilizadas en este estudio, como es por ejemplo el caso del concepto de ingreso, se establecerán claramente las diferencias.

Urbano: El Salvador está dividido políticamente en 14 departamentos, los que a su vez se dividen en varios municipios. Cada municipio se compone de una *cabecera municipal* (la que puede ser una ciudad, una villa o un pueblo, según el caso) y de varios *cantones*. En este estudio se consideran como áreas urbanas todas las cabeceras municipales, sin importar el número de habitantes que tengan, así como los siguientes cantones, que tienen características urbanas: Cara Sucia, San José La Majada, Lourdes, San José Las Flores y Villa Mariona.

Rural: En este estudio se considera como *rural* todo aquello ubicado en un cantón (exceptuando a los cantones con características urbanas mencionados arriba), que no es cabecera de municipio.

Hogar: Se entenderá por *hogar* el conjunto de todas las personas que habiten en una vivienda y que compartan una administración presupuestaria común.

Definición de pobreza (en general): No existe un único concepto de pobreza, así como tampoco existe una única medición de pobreza.⁴ En realidad, todas las definiciones conllevan algún grado de decisiones arbitrarias; cada una de ellas podría arrojar un número diferente de *pobres*. Lo importante es saber exactamente cómo se ha decidido definir la pobreza en un estudio particular. Para conocer la evolución en el tiempo de la

pobreza, esta definición, por muy arbitraria que sea o parezca, debe mantenerse invariada.

Línea de pobreza: En este estudio se utilizará el concepto de *línea de pobreza* del Banco Mundial, según el cual una familia se considera *pobre* si no alcanza a cubrir, con el ingreso que genera, el costo de sus necesidades básicas. Este concepto, que también es utilizado por la EHPM, define que el costo de las necesidades básicas es equivalente al doble de una canasta básica de alimentos. A su vez, una canasta básica de alimentos se define como aquella que proporciona 2,300 kilocalorías diarias.

Definición de pobreza extrema: Una familia se considerará en pobreza extrema si no alcanza a generar suficientes ingresos para cubrir el costo de una canasta básica de alimentos.

Definición de pobreza relativa: Una familia se considerará en pobreza relativa si genera suficiente ingreso para cubrir el costo de una canasta básica de alimentos, pero no alcanza a cubrir sus otras necesidades básicas; es decir, genera menos del equivalente al costo de dos canastas básicas de alimentos.

Definición de ingreso: El ingreso es otro concepto que se presta a definiciones arbitrarias, por lo que es preciso especificar claramente qué se incluye al calcular el ingreso de una familia. En el Anexo 1 se presenta el detalle de los componentes que se han incluido para calcular el *ingreso total*. También se señalan las diferencias principales con la metodología utilizada por la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, para poder explicar por qué es que arrojan porcentajes de pobreza diferentes.

Es importante recordar que “contar pobres” no es lo primordial. Así, lo que importa no es si las diferentes metodologías arrojan o no el mismo número de personas pobres; lo que importa es conocer cómo evoluciona ese número en el tiempo. Como se apreciará al terminar de leer este estudio, “contar pobres”, por cualquier método, no es realmente apropiado para definir políticas que pretendan reducir el problema de la pobreza.

⁴ Ver, por ejemplo, *La pobreza en Costa Rica: concepto, medición, evolución*, de Víctor Hugo Céspedes y Ronulfo Jiménez, San José: Academia de Centroamérica, 1995.

Las encuestas trataron de incluir, con mucho detalle, todas las fuentes de ingreso que una familia pudiera tener, por lo que se estima que la subdeclaración de ingresos que usualmente ocurre sea más limitada en este caso. Además, como se visitó dos veces a las mismas familias y la tendencia a subdeclarar el ingreso posiblemente sea la misma en ambos años, las comparaciones son razonablemente válidas. Para este estudio, en particular, se consideró de mayor utilidad investigar la evolución del ingreso (en lugar del consumo), pues lo que interesa entender son las estrategias de las familias para generar ingresos a partir de una

canasta de ocupaciones (Chen y Dunn, 1996). Podría ser que una familia haya logrado un determinado nivel de consumo en un año determinado, pero a costa del ahorro pasado (*ejemplo*, sacaron dinero del depósito de ahorro, se comieron las vacas, vendieron el tractor o la carreta), lo que a su vez generaría dificultades en el futuro para generar más ingresos. Si bien el objetivo de la familia usualmente es estabilizar el consumo, el propósito del estudio es entender las estrategias de generación de ingresos.

4. EVOLUCIÓN DEL INGRESO DE LAS FAMILIAS, 1995-1997

El crecimiento económico, en general, y el agrícola, en particular, llevan a mayores oportunidades productivas para las familias rurales. Como ya se mencionó, 1995 fue un año de mayor crecimiento que 1997. En esta sección se observa cómo el mayor crecimiento económico de 1995 llevó a mejores ingresos para las familias rurales y cómo, a su vez, el menor crecimiento de 1997 llevó a menores ingresos para las familias rurales. Esto muestra cómo el crecimiento económico sostenido es importante para la reducción de la pobreza. Como también se muestra más adelante, sin embargo, el crecimiento económico no es suficiente.

Con el menor crecimiento económico y la generación de menores ingresos, la dispersión del ingreso aumentó. Existe la percepción usual de que, en las épocas cuando la dispersión del ingreso aumenta, ocurre que los más pobres se hacen aún más pobres y los menos pobres se hacen aún menos pobres. Pero, ¿es esto lo que ocurrió en El Salvador entre 1995 y 1997? Lo que se describe a continuación indica que en El Salvador lo que ocurre es que el ingreso de las familias rurales

presenta una gran vulnerabilidad a perturbaciones exógenas (*shocks*), lo que lo hace extremadamente volátil. Así, los *pobres* de 1995 no son necesariamente los mismos *pobres* de 1997.

En este capítulo se muestra cómo la dinámica del ingreso tiene dos componentes: uno *coyuntural* (resultado de *shocks*) y otro *estructural* (de mediano plazo). En El Salvador, a pesar de las grandes fluctuaciones en el ingreso, la tendencia de mediano plazo es hacia una mejora consistente de la condición de vida de la población rural, aún de los más pobres y vulnerables.

4.1. ¿Qué pasó con el ingreso de las familias?

Para fines de comparación, los ingresos de 1997 se corrigieron por la inflación promedio entre 1995 y 1997. De aquí en adelante, cada vez que se haga mención a ingresos, se referirá a los ingresos anuales de la familia completa, expresados en colones de 1995.

Cuadro No. 5
Ingreso familiar anual de las familias del panel
(Colones de 1995)

Origen del ingreso	Promedio			Pruebas estadísticas	
	1995	1997	Var. (%)	K. Wallis ^{a/}	K-Smirnov ^{b/}
I. AGROPECUARIO	9,664	8,254	-14.6	0.040	0.033
a. Producción	4,730	4,943	4.5	0.975	0.040
b. Salarios	4,405	3,204	-27.3	0.006	0.005
c. Otros	529	107	-79.7	0.171	0.520
II. NO AGROPECUARIO	9,120	10,057	10.3	0.549	0.791
a. Actividades propias	860	1,858	116.0	0.208	0.109
b. Salarios	8,048	7,136	-11.3	0.086	0.094
c. Otros	211	314	49.0	0.026	0.067
III. AYUDA	1,414	1,689	19.5	0.028	0.028
a. Remesas del exterior	1,194	1,317	10.2	0.800	0.951
b. Otra ayuda	219	373	70.0	0.028	0.003
INGRESO TOTAL	20,197	20,012	-0.9	0.160	0.148
INGRESO SIN AYUDA	18,784	18,322	-2.5	0.105	0.057

a/ Prueba de igualdad de promedios. Probabilidad de que los promedios sean iguales

b/ Prueba de igualdad de distribuciones. Probabilidad de que las distribuciones sean iguales.

Nota: Incluye solamente las familias del panel.

Fuente: Primera Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Banco Mundial) y Segunda Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS).

En promedio, el ingreso total anual de las familias rurales del panel se mantuvo bastante estable entre 1995 y 1997; sin embargo, al excluir la ayuda recibida, el ingreso disminuyó 2.5 por ciento (Cuadro No.5). Los componentes del ingreso se comportaron de diferente manera: por un lado, el de origen agropecuario experimentó una caída importante, mientras que, por otro lado, el de origen no agropecuario se incrementó. La ayuda recibida también aumentó.

En cuanto a la caída del ingreso de origen agropecuario, se aprecia que la disminución fue influenciada principalmente por el menor ingreso proveniente de los salarios agropecuarios. En promedio, el ingreso proveniente de la producción propia de las familias aumentó.

En general, 1997 fue un año malo para la agricultura en El Salvador; también lo fue para muchas familias del panel, las que sufrieron pérdidas significativas o totales en sus cosechas, debido a factores climáticos, principalmente por el Fenómeno de El Niño. Por ejemplo, el 59 por ciento de las familias que cultivaron maíz, el 61 por ciento de las que cultivaron sorgo, el 75 por ciento de las que cultivaron frijol y el 78 por ciento de las que cultivaron arroz obtuvieron cosechas menores debido a factores climáticos. Sin embargo, los precios promedio de los productos agrícolas fueron mayores. Esto compensó, en parte, la pérdida de las cosechas. No obstante, para las familias que tuvieron pérdidas de cosecha importantes, su ingreso proveniente de esta fuente sí se vio disminuido.

A la vez, como, a nivel nacional, durante 1997 la actividad del sector agropecuario fue menor que en 1995, en ese año se requirieron menos jornales para atender la producción. Esto también lo reflejan las familias del panel: el número de horas totales que los miembros de las familias trabajaron en labores agropecuarias, en calidad de asalariados, fue 24 por ciento menor que las horas que trabajaron en 1995. A su vez, las horas totales que se emplearon como asalariados en labores no agropecuarias también cayeron, aunque en menor proporción. Estas horas se redujeron 15 por ciento. Esto sugiere que muchos de los empleos no agrícolas en las localidades rurales también dependen del nivel de la actividad agropecuaria. Es interesante, además, notar en el Cuadro No.6 la evolución en dirección opuesta de la remuneración (salario real) en trabajos agropecuarios (que cayó) y en trabajos no agropecuarios (que aumentó).

Cuadro No. 6
Trabajo asalariado realizado por las familias del panel

Variable	1995	1997	Variación (%)
Trabajo asalariado agropecuario:			
Horas por persona (miles)	545.3	413.5	-24.2
Ingreso por hora (en colones de 1995)	4.0	3.8	-4.1
Trabajo asalariado no agropecuario:			
Horas por persona (miles)	650.6	554.2	-14.8
Ingreso por hora (en colones de 1995)	6.1	6.4	4.1
Trabajo asalariado en general:			
Horas por persona (miles)	1,196.0	967.7	-19.1
Ingreso por hora (en colones de 1995)	5.1	5.3	2.7

Nota: Incluye solamente las familias del panel.

Fuente: Primera Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Banco Mundial) y Segunda Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS).

Las familias aumentaron sus ingresos por autoempleo no agropecuario, principalmente por el trabajo por cuenta propia que realizan dentro de la casa. El ingreso proveniente de esta fuente compensó, en parte, la caída en los ingresos por salarios agrícolas y salarios no agrícolas.

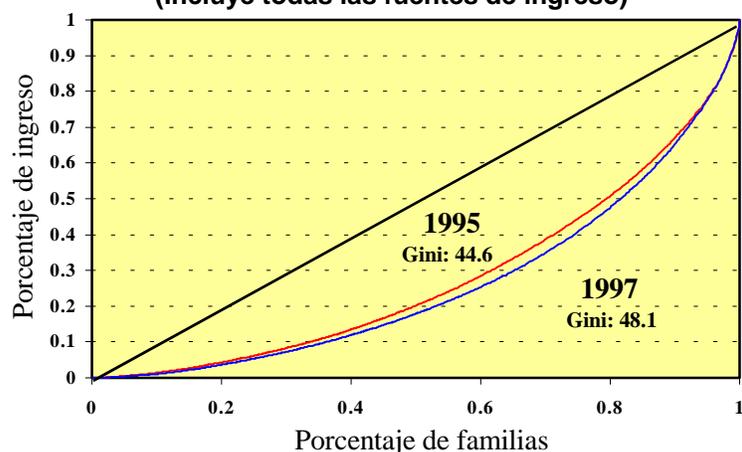
Ya se reportó que el ingreso total promedio se mantuvo bastante constante entre 1995 y 1997. Sin embargo, la dispersión del ingreso aumentó. En este período se deterioró ligeramente la distribución del ingreso, principalmente en los deciles medios, como se refleja en la Curva de Lorenz (Gráfica No.2).⁵ Equivalentemente, el Coeficiente de Gini pasó de 44.6 por ciento a 48.2 por ciento.⁶

Este deterioro en la distribución del ingreso entre 1995 y 1997 no puede atribuirse a que los más pobres se hicieran más pobres y los menos pobres se hicieran menos pobres. Como se observa en el Cuadro No.7, el ingreso de las familias rurales es muy volátil. Por una parte, las familias que estaban en los primeros deciles en 1995 (es decir, las que tuvieron menores ingresos) son las que porcentualmente aumentaron más sus ingresos; por otra parte, las familias que estaban en los deciles superiores (las que tuvieron mayores ingresos) son las que en mayor proporción vieron reducirse sus ingresos.

⁵ La Curva de Lorenz indica los porcentajes acumulados del ingreso recibido por los hogares, partiendo de la unidad familiar más pobre. Una distribución perfectamente equitativa resultaría en una línea diagonal. Entre más alejada la curva de la diagonal, menos igualitaria la distribución.

⁶ El coeficiente de Gini mide el grado en que la distribución del ingreso de los hogares se desvía de una distribución perfectamente equitativa. Se obtiene dividiendo el valor del área que queda entre la Curva de Lorenz y la diagonal entre el área total bajo la línea diagonal.

Gráfica No. 2
Distribución del ingreso familiar
(Incluye todas las fuentes de ingreso)



Nota: Incluye solamente las familias del panel

Fuente: Primera Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Banco Mundial) y Segunda Encuesta de Hogares Rurales 1998 (FUSADES/BASIS)

Cuadro No. 7
Ingreso familiar anual
(Colones de 1995)

Deciles en 1995	Ingresos incluyendo ayuda familiar			Ingresos excluyendo ayuda familiar		
	1995	1997	Variación %	1995	1997	Variación %
1	2,404	12,508	420.3	2,292	11,001	379.9
2	5,685	15,078	165.2	5,583	13,029	133.3
3	8,001	11,997	49.9	7,546	11,499	52.4
4	10,400	12,025	15.6	9,649	11,404	18.2
5	13,623	17,542	28.8	12,664	16,776	32.5
6	16,832	20,669	22.8	15,834	16,855	6.5
7	20,675	27,386	32.5	18,739	25,768	37.5
8	24,827	24,836	0.0	22,567	23,608	4.6
9	33,073	23,025	-30.4	29,994	19,956	-33.5
10	65,810	34,862	-47.0	62,354	33,089	-46.9
TOTAL	20,197	20,012	-0.9	18,784	18,322	-2.5

Nota: Incluye solamente las familias del panel.

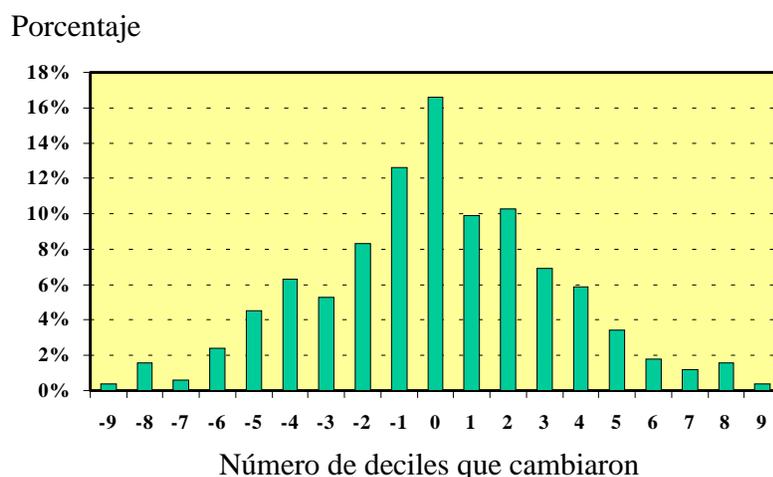
Fuente: Primera Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Banco Mundial) y Segunda Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS).

A la par de la gran *volatilidad* de los ingresos, se observó una gran *movilidad* entre las familias rurales del panel. Únicamente un 16 por ciento de las familias permanecieron en el mismo decil en que estaban en 1995; hubo incluso familias que pasaron del primer decil al último y viceversa. La Gráfica No.3 ilustra la movilidad entre deciles que las familias del panel experimentaron entre 1995 y 1997.

No sólo se observó movilidad en cuanto a la ubicación de las familias en la distribución por deciles, que no es más que un cambio de orden; también se observó cómo familias que estaban en pobreza extrema pasaron a pobreza relativa y cómo algunas salieron de la pobreza.⁷ A la vez, algunas familias que estaban arriba de la línea de pobreza

⁷ Con base en el ingreso total anual, utilizando la definición de línea de pobreza desarrollada por el Banco Mundial. Ver las Definiciones.

Gráfica No. 3
Distribución de las familias según cambio de decil



Nota: Incluye solamente las familias del panel

Fuente: Primera Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Banco Mundial) y Segunda Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS)

Cuadro No. 8
Niveles de pobreza en 1995 y 1997 ^{1/}
(Porcentaje de familias del panel)

Nivel de pobreza 1995	Nivel de pobreza 1997			Totales
	Extrema	Relativa	No pobre	
Pobreza extrema	19.4	8.9	4.9	33.2
Pobreza relativa	15.0	10.5	11.1	36.6
No pobres	6.5	9.5	14.2	30.2
Porcentajes	40.9	28.9	30.2	100.0

^{1/} Estos valores difieren de los que se obtienen de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, debido a las diferencias en las definiciones de ingreso que se utilizan. Ver el Anexo 1 para una descripción completa de estas diferencias

llegaron a pobreza extrema (Cuadro No. 8). De los que estaban bajo la línea de pobreza en 1995, el 23 por ciento pasó arriba de la línea, mientras que el 53 por ciento de los que en 1995 eran no pobres, no generaron suficientes ingresos en 1997 para estar sobre la línea.

Es interesante notar que, durante los dos años estudiados, además de amplias fluctuaciones en el ingreso de las familias se observa, una mejora en el acceso a servicios públicos básicos y en la acumulación privada de bienes. El Cuadro No.9 muestra la evolución favorable experimentada por los indicadores, aún en un período tan corto como son dos años y a pesar del menor ingreso generado. Este rápido aumento es poco observado en otros países en desarrollo.

Cuadro No. 9
Evolución de indicadores de acceso a servicios básicos (Porcentajes de familias)

INDICADOR	1995	1997
I. Servicios básicos		
Electricidad en la vivienda	54.3	62.7
Acceso a agua por cañería	38.5	44.7
II. Bienes del hogar		
Radio	43.7	48.0
Radiograbadora	45.7	51.8
Televisor	44.7	53.8
Refrigeradora	21.5	25.7
Máquina de coser	12.1	15.2
Plancha eléctrica	36.0	41.9
Cocina eléctrica o de gas	19.0	25.5

Nota: Incluye solamente las familias del panel.

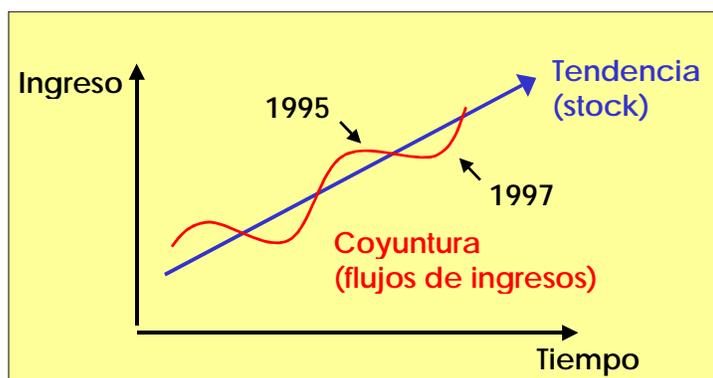
Fuente: 1a. Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Banco Mundial) y 2a. Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS).

4.2. Dinámica de mediano plazo de la pobreza rural

En resumen, en El Salvador, la dinámica del ingreso rural tiene dos componentes: uno *coyuntural* (*shocks* en los flujos de ingreso) y otro *estructural* (satisfacción de necesidades básicas).

Esta misma tendencia, que en promedio se da para toda la población rural, también se da a nivel individual de muchas familias. A pesar de las amplias fluctuaciones en su ingreso, estas familias han podido acumular activos, lo que hace que su nivel de vida sea mejor. Estas dos dimensiones de la dinámica se ilustran en la Gráfica No. 4.

Gráfica No. 4
Dinámica de mediano plazo de la pobreza rural



Fuente: Elaboración propia de la autora.

5. CARACTERÍSTICAS DE LAS FAMILIAS RURALES

A fin de entender mejor la dinámica de la pobreza y así poder enfocar más efectivamente las políticas que pretenden reducirla, es necesario caracterizar a las familias cuyos ingresos las han mantenido por debajo de la línea de pobreza y, separadamente, a las familias que durante algunos períodos han sido capaces de generar suficientes ingresos para superar la pobreza, pero que durante otros no lo han logrado. En esta sección se presentan las características principales de las familias rurales, según su clasificación; claramente se aprecian diferencias significativas entre los tres grupos considerados.

En lo que sigue de este documento, se llamará *pobres estructurales* a las familias que estuvieron bajo la línea de pobreza en 1995 y en 1997; *pobres coyunturales* a los que solamente estuvieron bajo la línea de pobreza en uno de los dos años, y *no pobres*, a los que estuvieron sobre la línea de pobreza ambos años. El Cuadro No.10 muestra la distribución de las familias del panel según esta clasificación: 54 por ciento son pobres estructurales, 32 por ciento son pobres coyunturales y 14 por ciento son no pobres.

Cuadro No. 10
Resumen de los niveles de pobreza
en 1995 y 1997

Clasificación	Nivel de pobreza		Familias %
	1995	1997	
Pobre estructural	Pobres	Pobres	53.8
Pobre coyuntural	Pobres	No pobres	16.0
	No pobres	Pobres	16.0
No pobres	No pobres	No pobres	14.2

Nota: Incluye solamente las familias del panel.

Fuente: 1a. Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Bco.Mundial)
y 2a. Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS).

En el estudio de 1997 (Banco Mundial y FUSADES) se señala que los factores que más inciden en el ingreso de las familias son: el origen de su ingreso (agropecuario o no agropecuario), la educación de sus miembros, el acceso a los mercados (distancias) y la disponibilidad de tierra para cultivar. Los tres grupos de familias definidos aquí presentan características diferenciadas en cuanto a estos

factores, lo que parece indicar que los mismos también influyen en el comportamiento dinámico del ingreso.

A continuación se presentan las características de cada uno de estos grupos de familias.

5.1. Estructura del ingreso

El ingreso de origen agropecuario, ya sea por producción o por trabajo asalariado, representó en promedio casi la mitad del ingreso total de las familias rurales, tanto en 1995 como en 1997, aún a pesar de que, debido al menor crecimiento de la agricultura en 1997, su importancia relativa se vio bastante disminuida en 1997. El sector agropecuario es mucho más importante para los pobres estructurales, quienes obtienen cerca del 55 por ciento de sus ingresos de este sector, principalmente de su trabajo como jornaleros. Los pobres coyunturales y los no pobres obtienen entre 35 y 50 por ciento de sus ingresos de esta fuente; los primeros tanto de salarios como de producción propia y los últimos principalmente de la producción propia (Cuadro No.11). Para las familias de pobres coyunturales, la importancia de los ingresos agropecuarios fluctúa con el clima y otras condiciones variantes de la agricultura.

En contraste, el ingreso proveniente de fuentes no agropecuarias, derivado principalmente del trabajo asalariado en ese sector, es mucho más importante para los no pobres, pues representa casi el 60 por ciento de su ingreso. La importancia de estos ingresos para los pobres coyunturales fluctúa entre 40 y 55 por ciento, según se trate de un buen o un mal año agropecuario.

Por último, la ayuda proveniente de parientes que viven cerca o que han emigrado a otra parte de El Salvador o hacia el extranjero representó alrededor del 8 por ciento del total del ingreso en 1997, mientras que en 1995 había representado cerca del 7 por ciento. Como también se observa en el Cuadro No.11, el aumento en importancia de la ayuda se dio principalmente entre los pobres estructurales y entre los no pobres, para quienes, aparentemente, la ayuda recibida compensó en alguna medida la pérdida de ingreso proveniente de la agricultura. Con todo, el grupo para quienes la

Cuadro No. 11
Estructura del ingreso, según sector de origen
(Porcentajes)

Origen de ingreso	Total	Pobres Estructurales	Pobres Coyunturales	No pobres
A. En 1995				
I. AGROPECUARIO	47.8	56.1	49.9	37.8
a. Producción y actividades propias	26.0	19.7	29.4	30.4
- Producción	23.4	19.6	23.2	29.6
- Otros	2.6	0.1	6.1	0.9
b. Salarios	21.8	36.4	20.5	7.4
II. NO AGROPECUARIO	45.2	37.9	39.4	58.7
a. Producción y actividades propias	5.3	2.0	2.6	7.7
- Dentro de la casa	1.8	1.6	0.7	3.7
- Fuera de la casa	1.9	0.4	1.8	4.0
- Otros	1.6	0.8	2.1	1.8
b. Salarios	39.8	35.9	36.9	51.0
III. AYUDA	7.0	6.0	10.7	3.5
B. En 1997				
I. AGROPECUARIO	41.3	55.0	35.1	36.6
a. Producción y actividades propias	25.3	20.0	23.2	32.9
- Producción	24.7	19.2	22.7	32.5
- Otros	0.5	0.8	0.5	0.3
b. Salarios	16.0	35.0	11.9	3.8
II. NO AGROPECUARIO	50.3	37.2	54.7	56.7
a. Producción y actividades propias	14.6	8.7	16.5	17.6
- Dentro de la casa	9.0	6.0	7.4	13.9
- Fuera de la casa	4.1	1.7	6.9	2.7
- Otros	1.5	1.0	2.2	1.0
b. Salarios	35.7	28.5	38.2	39.1
III. AYUDA	8.4	7.8	10.2	6.7

Nota: Incluye solamente las familias del panel.

Fuente: Primera Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Banco Mundial) y Segunda Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS).

ayuda recibida es más importante son los pobres coyunturales. Para este grupo, la ayuda en ambos años representó aproximadamente el 10 por ciento de su ingreso. Finalmente, los pobres coyunturales son quienes experimentaron mayores variaciones en la composición de su ingreso entre los dos períodos estudiados, principalmente por la caída en importancia de las fuentes agropecuarias.

Analizando la composición del ingreso desde otro punto de vista, agrupando las actividades que las familias realizan por cuenta propia aparte de las que realizan como asalariados, se observa que más de la mitad del ingreso total proviene de salarios. Esto pone de manifiesto la gran importancia que el mercado de trabajo tiene para los habitantes rurales, principalmente para los más pobres. Como ya se discutió, en total los miembros de las familias del panel trabajaron menos horas como asalariados en 1997 que en 1995. Esto trajo consigo la reducción en la participación de los salarios en los ingresos del 62 por ciento en 1995 al 52 por ciento en 1997 (Cuadro No.12). Esta pérdida de importancia relativa de los salarios fue más

pronunciada para los pobres estructurales (de 72 a 50 por ciento). Esto sugiere que las condiciones del mercado laboral son más críticas para los más pobres. La disminución en la importancia relativa de los salarios fue menos crítica para los no pobres.

5.2. Acceso a tierra

Entre 1995 y 1997, la proporción de familias con tierra aumentó. Cerca del 80 por ciento de las familias indicaron tener aunque sea un poco de tierra, si bien sólo el 46 por ciento la cultiva. Entre aquellos con tierra, el área promedio por familia es alrededor de 3 manzanas, de las cuales en promedio se cultiva solamente una manzana. Como se observa en el Cuadro No.13, los pobres estructurales y los coyunturales poseen en promedio 2.4 y 3.2 manzanas, respectivamente, mientras que los no pobres tienen el doble (7.5 manzanas). Por otro lado, el área que cultivan las familias pobres estructurales y las coyunturales es cercana a una manzana y manzana y media, respectivamente, mientras que las familias no

Cuadro No. 12
Estructura del ingreso, según la fuente
(Porcentajes)

Origen del ingreso	Total	Pobres Estructurales	Pobres Coyunturales	No pobres
A. En 1995				
Producción y actividades propias	31.3	21.7	31.9	38.2
a. Agropecuario	26.0	19.7	29.4	30.4
b. No agropecuaria	5.3	2.0	2.6	7.7
Salarios	61.7	72.3	57.4	58.3
a. Agropecuarios	21.8	36.4	20.5	7.4
b. No agropecuarios	39.8	35.9	36.9	51.0
Ayuda	7.0	6.0	10.7	3.5
B. En 1997				
Producción y actividades propias	39.9	39.7	50.4	39.8
a. Agropecuario	25.3	23.2	32.9	25.2
b. No agropecuaria	14.6	16.5	17.6	14.6
Salarios	51.7	50.1	42.8	51.7
a. Agropecuarios	16.0	11.9	3.8	16.0
b. No agropecuarios	35.7	38.2	39.1	35.7
Ayuda	8.4	10.2	6.7	8.4

Nota: Incluye solamente las familias del panel.

Fuente: Primera Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Banco Mundial) y Segunda Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS).

pobres cultivan en promedio cerca de dos manzanas y media. Otra diferencia significativa es el tipo de productos que cultivan.

5.3. Grado de diversificación

El sentido común señala que, entre menos diversificada tenga una familia su cartera de actividades, mayor es su exposición al riesgo de una reducción en su ingreso si algo sale mal en

Cuadro No. 13
Familias con tierra (%)

Indicador	Total	Pobres estructurales	Pobres coyunturales	No pobres
Familias con tierra				
1995	76.5	76.3	79.1	71.4
1997	80.6	81.6	80.4	77.1
a. Sólo familias con tierra				
Tamaño de la tierra (Mz)				
1995	3.2	2.3	3.0	7.5
1997	3.3	2.4	3.2	7.5
Area cultivada (Mz)				
1995	1.1	0.9	0.9	2.2
1997	1.3	1.0	1.4	2.6
b. Todas las familias				
Tamaño de la tierra (Mz)				
1995	2.5	1.8	2.4	5.4
1997	2.7	2.0	2.6	5.8
Area cultivada (Mz)				
1995	0.8	0.7	0.7	1.6
1997	1.1	0.8	1.1	2.0

Nota: Incluye solamente las familias del panel.

Fuente: Primera Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Banco Mundial) y Segunda Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS).

Cuadro No. 14
Número de fuentes de ingreso

Indicador	Nivel de pobreza			Total
	Pobres estructurales	Pobres coyunturales	No pobres	
Fuentes de ingreso - 1995	2.85	3.06	2.70	2.90
a. Agropecuarias	2.22	2.27	1.40	2.12
- Número de rubros agropecuarios	1.10	1.24	1.07	1.14
- Número de asalariados agropecuarios	1.12	1.03	0.33	0.98
b. No agropecuarias	0.63	0.80	1.30	0.78
- Número de actividades dentro de la casa	0.08	0.07	0.11	0.08
- Número de actividades fuera de la casa	0.01	0.05	0.09	0.03
- Número de asalariados no agropecuarios	0.55	0.73	1.17	0.69
Fuentes de ingreso - 1997	3.21	3.24	3.36	3.24
a. Agropecuarias	2.66	2.24	1.94	2.42
- Número de rubros agropecuarios	1.53	1.41	1.57	1.50
- Número de asalariados agropecuarios	1.13	0.83	0.37	0.93
b. No agropecuarias	0.55	1.00	1.41	0.82
- Número de actividades dentro de la casa	0.13	0.20	0.37	0.19
- Número de actividades fuera de la casa	0.02	0.08	0.07	0.05
- Número de asalariados no agropecuarios	0.42	0.72	1.04	0.60

Nota: Incluye solamente las familias del panel.

Fuente: Primera Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Banco Mundial) y Segunda Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS).

alguna de sus actividades. Ya que 1997 fue un año con menor crecimiento económico que 1995, es útil conocer a qué se dedicaban las familias en esos dos años, para ver si se detectan algunas estrategias que hayan sido adoptadas por las familias para hacerle frente a ese menor nivel de actividad.

El número de fuentes de ingresos aumentó en el período estudiado (Cuadro No.14).⁸ Por un lado, el número promedio de rubros agropecuarios que las familias trabajaron aumentó; este incremento puede haber sido una de las causas, junto con los mejores precios, que permitió que, en promedio, el ingreso derivado de la autoproducción agropecuaria se

mantuviera. El aumento en el número de rubros se dio en todos los tipos de familias.

El número de fuentes de ingreso que las familias tienen no difiere mucho según su nivel de pobreza; lo que varía es el tipo de fuentes de que disponen. De nuevo, los pobres estructurales concentran sus fuentes de ingreso en el sector agropecuario, principalmente por el número de sus miembros que se dedican a trabajar como asalariados en el sector. En forma similar, los no pobres cuentan con un mayor número de personas que trabajan como asalariados en actividades no agropecuarias. En contraste, el número de rubros agropecuarios que las familias trabajan es similar para los tres grupos; sin embargo, los más pobres dedican mayor esfuerzo a los granos básicos, mientras que los menos pobres o no pobres cultivan principalmente otro tipo de productos.

Además, llama la atención que el número de actividades propias no agropecuarias aumentó en 1997, lo que nuevamente parece indicar que una de las estrategias adoptadas por las familias para compensar el menor nivel de horas trabajadas como asalariados, con su consecuente disminución en el ingreso proveniente de esa fuente, fue establecer pequeños negocios no agropecuarios,

⁸ En este estudio, las fuentes de ingresos se han calculado de la siguiente manera:

- Fuentes de ingreso agropecuarias. Se contó el número de fuentes de la siguiente manera: una por cada cultivo diferente (todos los granos básicos se contaron como un solo cultivo); una por cada tipo de animal diferente (especies mayores y especies menores); una por cada miembro de la familia que trabajaba como asalariado en actividades agropecuarias.
- Fuentes de ingreso no agropecuarias. Se contó el número de fuentes de la siguiente manera: una por cada actividad no agropecuaria realizada por la familia (en un principio se separaron si éstas eran dentro o fuera de la casa, pero no resultó significativo); una por cada miembro de la familia que trabajaba como asalariado en actividades no agropecuarias.

principalmente dentro de sus casas. Cabe mencionar que las familias no pobres son las que desarrollaron un mayor número de este tipo de nuevas actividades.

5.4. Características del jefe de la familia

Un poco más del 8 por ciento de las familias tenía jefatura femenina en 1995, porcentaje que aumentó al 12 por ciento en 1997 (Cuadro No. 15). Mientras que, en 1995, alrededor del 7 por ciento de los hogares pobres estructurales y pobres coyunturales tenían jefatura femenina, el 14 por ciento de los no pobres tenían como jefe a una mujer. Ya para 1997, el porcentaje de hogares pobres estructurales y pobres coyunturales con una mujer como jefe había aumentado a 11 por ciento y 12 por ciento, respectivamente; también el porcentaje de hogares no pobres con jefe mujer aumentó, pero en menor proporción, llegando a 17 por ciento.

En cuanto a las otras características del jefe de familia se observa que, en promedio, el jefe de los

hogares pobres estructurales es más joven que el de los otros dos grupos de familias. También es significativa la diferencia de escolaridad; el jefe de los hogares no pobres tiene aproximadamente un año más de escolaridad (3.5 años) que el de los otros grupos (2.4 años).

5.5. Estructura de las familias

En promedio, las familias del panel están formadas por seis miembros. La mayoría de las familias se componen, además de los padres y los hijos, de otros parientes. El Cuadro No.16 presenta la composición promedio de las familias clasificadas por su nivel de pobreza. Como se observa, los pobres estructurales tienen familias un poco más grandes y los no pobres tienen familias más pequeñas. Los tres grupos de familias tienen un número similar de personas en edad de trabajar (de 16 a 64 años); la diferencia se da en el número de menores de 15 años: mientras los pobres estructurales tienen 3.3 jóvenes, los pobres coyunturales y los no pobres tienen 2.0 y 1.2

Cuadro No. 15
Características del jefe de las familias del panel

Variable	Total	Pobres estructurales	Pobres coyunturales	No pobres
En 1995				
Sexo del jefe (% hogares)				
- Masculino	91.7	92.5	93.0	85.7
- Femenino	8.3	7.5	7.0	14.3
Edad del jefe (años)	47.2	44.5	50.9	48.7
- Masculino	47.0	44.3	50.6	49.1
- Femenino	49.2	47.9	54.4	46.3
Escolaridad del jefe (años)	2.76	2.67	2.57	3.53
- Masculino	2.71	2.71	2.59	3.48
- Femenino	2.20	2.20	2.27	3.80
En 1997				
Sexo del jefe (% hogares)				
- Masculino	88.0%	89.4%	88.0%	82.9%
- Femenino	12.0%	10.6%	12.0%	17.1%
Edad del jefe (años)	50.05	47.17	54.43	51.06
- Masculino	50.16	47.01	54.58	52.45
- Femenino	49.25	48.57	53.37	44.33
Escolaridad del jefe (años)	2.58	2.38	2.46	3.64
- Masculino	2.62	2.41	2.61	3.52
- Femenino	2.31	2.11	1.37	4.25

Nota: Incluye solamente las familias del panel.

Fuente: Primera Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Banco Mundial) y Segunda Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS).

Cuadro No. 16
Estructura de las familias del panel

Parentesco	Total	Pobres estructurales	Pobres coyunturales	No pobres
En 1995				
Número de personas	6.01	6.59	5.59	4.74
a. Por parentesco				
- Jefe	1.00	1.00	1.00	1.00
- Cónyuge	0.82	0.87	0.77	0.74
- Hijos	3.17	3.81	2.58	2.10
- Yernos/nueras	0.05	0.03	0.08	0.10
- Padres	0.13	0.11	0.16	0.13
- Hermanos	0.15	0.15	0.16	0.10
- Nietos	0.47	0.41	0.63	0.33
- Otros familiares	0.20	0.20	0.19	0.20
- Otros no familiares	0.02	0.01	0.03	0.04
b. Por grupo de edad				
- 15 años y menores	2.50	3.20	1.88	1.20
- 16 a 64 años	3.23	3.17	3.35	3.20
Hombres	1.65	1.57	1.78	1.70
Mujeres	1.58	1.60	1.57	1.50
- 65 años y mayores	0.28	0.22	0.36	0.34
En 1997				
Número de personas	6.12	6.66	5.77	4.89
a. Por parentesco				
- Jefe	1.00	1.00	1.00	1.00
- Cónyuge	0.80	0.83	0.73	0.80
- Hijos	3.18	3.79	2.68	2.03
- Yernos/nueras	0.09	0.06	0.13	0.13
- Padres	0.10	0.11	0.08	0.11
- Hermanos	0.10	0.09	0.11	0.09
- Nietos	0.72	0.65	0.92	0.54
- Otros familiares	0.13	0.13	0.10	0.19
- Otros no familiares	0.01	0.00	0.01	-
b. Por grupo de edad				
- 15 años y menores	2.57	3.26	2.01	1.24
- 16 a 64 años	3.24	3.17	3.37	3.26
Hombres	1.65	1.57	1.78	1.70
Mujeres	1.58	1.60	1.57	1.50
- 65 años y mayores	0.31	0.24	0.39	0.39

Nota: Incluye solamente las familias del panel.

Fuente: Primera Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Banco Mundial) y Segunda Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS).

jóvenes, respectivamente.⁹

Entre 1995 y 1997, el número promedio de personas por familia aumentó ligeramente, de 6.01 a 6.12. Al observar la composición de las familias por parentesco, se aprecia que se ha dado un incremento significativo en el número de nietos. Este aumento es congruente con el aumento observado en el número de menores de 15 años. Esta recomposición de las familias podría ser

resultado de una estrategia para enfrentar los períodos de menor actividad económica, al regresar o mantenerse en el hogar miembros que podrían independizarse, lo que a su vez repercute en el menor nivel de ingreso per cápita de las familias.

5.6. Otras características de las familias

El número de personas que trabajan en actividades que generan ingresos (por cuenta propia o como asalariados) es similar para todo tipo de familias. En 1995, por cada familia trabajaban 2.4 personas, mientras que 2.7 lo hacían en 1997 (Cuadro No.17).

⁹ En El Salvador, se define como *Población en Edad de Trabajar* (PET) a todas las personas de 10 años o más; en este estudio se define como población en edad de trabajar a las personas entre 16 y 64 años de edad.

Cuadro No. 17
Otras características de las familias

Variable	Total	Pobres estructurales	Pobres coyunturales	No pobres
En 1995				
Número de personas	6.0	6.6	5.6	4.7
- No trabajan	3.6	4.2	3.1	2.3
- Ocupados	2.4	2.4	2.5	2.4
- Sólo agro	1.6	1.7	1.6	1.1
- Agro y no agro	0.2	0.2	0.2	0.1
- Sólo no agro	0.6	0.4	0.6	1.2
Dependencia económica	2.5	2.8	2.3	1.9
Edad promedio	26.8	23.6	29.7	32.5
- No trabajan	22.0	18.8	25.5	26.9
- Ocupados	36.1	34.3	38.0	38.4
- Sólo agro	37.6	35.0	40.2	45.2
- Agro y no agro	37.5	34.0	39.8	46.2
- Sólo no agro	32.0	32.1	31.8	32.3
Escolaridad promedio	2.8	2.1	3.2	4.6
- No trabajan	2.2	1.7	2.6	3.2
- Ocupados	3.5	2.8	3.8	5.5
- Sólo agro	2.9	2.4	3.2	4.3
- Agro y no agro	4.1	4.2	4.5	2.6
- Sólo no agro	5.1	3.8	5.3	6.9
En 1997				
Número de personas	6.1	6.7	5.8	4.9
- No trabajan	3.4	4.0	2.9	2.3
- Ocupados	2.7	2.7	2.9	2.6
- Sólo agro	1.8	2.1	1.7	1.0
- Agro y no agro	0.3	0.2	0.2	0.4
- Sólo no agro	0.7	0.4	0.9	1.3
Dependencia económica	2.2	2.5	2.0	1.9
Edad promedio	27.7	24.3	30.6	34.1
- No trabajan	21.3	17.7	25.5	26.6
- Ocupados	36.1	34.4	37.4	39.8
- Sólo agro	36.9	34.5	39.3	44.4
- Agro y no agro	38.2	36.4	39.7	40.7
- Sólo no agro	33.4	32.4	32.4	36.5
Escolaridad promedio	3.1	2.4	3.4	4.8
- No trabajan	2.5	1.9	2.8	4.2
- Ocupados	3.6	2.9	4.0	5.6
- Sólo agro	3.0	2.8	3.2	4.1
- Agro y no agro	4.0	3.5	4.1	5.1
- Sólo no agro	4.9	3.2	5.4	6.6

Nota: Incluye solamente las familias del panel.

Fuente: Primera Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Banco Mundial) y Segunda Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS).

Lo que diferencia a los grupos de familias es el tipo de actividades que realizan estas personas: los pobres estructurales se dedican principalmente a labores exclusivamente agropecuarias, los pobres coyunturales se dedican mayormente a labores agropecuarias, aunque ya presentan algunos empleos no agropecuarios, y los no pobres se dedican mayormente a trabajos no agropecuarios.

Otra diferencia entre los tres grupos de familias es su nivel de dependencia económica: ésta es mayor para los pobres estructurales y menor para los no pobres.¹⁰

¹⁰ *Dependencia económica*: número de personas que dependen económicamente de cada persona que genera ingresos en una familia; se calcula dividiendo el número de personas en la familia entre el número de personas que generan ingresos.

Así como los jefes de los hogares pobres estructurales son más jóvenes, también la edad promedio de todo su grupo familiar, así como la de las personas ocupadas, es menor que para los otros tipos de hogares. Las personas que se dedican a la agricultura (exclusivamente o en combinación con otras actividades) son, en promedio, cinco años mayores que quienes se dedican exclusivamente a tareas no agropecuarias. Esta diferencia de edades se amplía a más de diez años para los pobres coyunturales y los no pobres; en contraste, para los pobres estructurales no hay una diferencia significativa entre las edades de quienes se dedican a las distintas ocupaciones. Aparentemente, los más jóvenes de las familias menos pobres han podido encontrar ocupación en actividades no agropecuarias con relativa más facilidad que los pobres estructurales; esto posiblemente se deba a que la escolaridad que han logrado alcanzar los miembros de las familias pobres estructurales es menor que la de sus contrapartes.

La escolaridad promedio de las personas ocupadas es aproximadamente 3.5 años; las personas que se

dedican sólo a tareas agropecuarias tienen en promedio 3 años de escolaridad, dos años menos que los que se dedican sólo a labores no agropecuarias (5 años) y uno menos que los que se dedican tanto a actividades agropecuarias como no agropecuarias (4 años). El Cuadro No.17 también muestra que existen diferencias en la escolaridad de las personas que trabajan, según el nivel de pobreza de sus familias. En promedio, la escolaridad de los no pobres que trabajan (5.6 años) es casi tres años mayor que para los pobres estructurales y dos años mayor que para los pobres coyunturales (4.0 y 2.9 años, respectivamente).

La diferencia en la escolaridad puede dar cuenta de las diferencias en los ingresos promedio por hora que reciben las personas que trabajan como asalariados. Por un lado, el ingreso por hora que se logra en actividades no agropecuarias es considerablemente mayor que el percibido en actividades agropecuarias. Por otro lado, los ingresos por hora son menores para los pobres estructurales que para los pobres coyunturales y éstos, a su vez, que los de los no pobres (Cuadro No.18).

Cuadro No. 18
Ingreso promedio por hora por trabajo asalariado
Colones de 1995

Indicador	Total	Pobres estructurales	Pobres coyunturales	No pobres
En 1995				
Todas las actividades	5.26	4.58	4.91	7.75
Hombres	5.41	4.71	5.06	8.11
Mujeres	4.63	3.98	4.21	6.56
Actividades agropecuarias	4.17	4.27	3.81	5.41
Hombres	4.40	4.31	4.29	5.63
Mujeres	2.48	3.72	1.74	2.98
Actividades no agropecuarias	6.23	5.00	5.94	8.28
Hombres	6.44	5.41	5.76	8.82
Mujeres	5.58	4.31	4.29	5.63
En 1997				
Todas las actividades	5.55	4.31	5.82	8.27
Hombres	5.53	4.40	5.84	8.51
Mujeres	5.62	3.81	5.76	7.73
Actividades agropecuarias	3.83	3.66	4.01	4.87
Hombres	3.87	3.70	4.08	4.97
Mujeres	3.57	3.32	3.68	4.51
Actividades no agropecuarias	6.96	5.49	6.77	8.87
Hombres	7.30	5.95	7.11	9.23
Mujeres	6.28	4.12	6.25	8.12

Nota: Incluye solamente las familias del panel.

Fuente: Primera Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Banco Mundial) y Segunda Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS).

Cuadro No. 19
Horas trabajadas totales como asalariados por todas
las personas asalariadas del panel

Indicador	Total	Pobres estructurales	Pobres coyunturales	No pobres
En 1995				
Horas trabajadas totales	1,164,284	514,634	445,170	204,480
Hombres (%)	81.4	82.4	82.5	76.7
Mujeres (%)	18.6	17.6	17.5	23.3
Horas trabajadas - agropecuarias	545,304	292,350	215,026	37,928
Hombres (%)	87.9	92.3	81.2	91.9
Mujeres (%)	12.1	7.7	18.8	8.1
Horas trabajadas - no agropecuarias	618,980	222,284	230,144	166,552
Hombres (%)	75.7	69.3	83.8	73.2
Mujeres (%)	24.3	30.7	16.2	26.8
En 1997				
Horas trabajadas totales	918,511	417,306	343,328	157,877
Hombres (%)	75.5	84.2	67.8	69.0
Mujeres (%)	24.5	15.8	32.2	31.0
Horas trabajadas - agropecuarias	412,951	271,278	118,172	23,501
Hombres (%)	86.5	89.1	82.3	77.6
Mujeres (%)	13.5	10.9	17.7	22.4
Horas trabajadas - no agropecuarias	505,560	146,028	225,156	134,376
Hombres (%)	66.4	75.1	60.2	67.4
Mujeres (%)	33.6	24.9	39.8	32.6

Nota: Incluye solamente las familias del panel.

Fuente: Primera Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Banco Mundial) y Segunda Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS).

En el apartado anterior se mencionó que una de las estrategias que las familias adoptaron para hacerle frente al período de menor crecimiento económico fue la entrada al mercado de trabajo de personas que antes no trabajaban. En el Cuadro No.19 se observa que fueron las mujeres las que aumentaron en mayor proporción el número de horas que dedicaron al trabajo asalariado; su participación pasó del 19 por ciento de las horas totales en 1995 al 25 por ciento en 1997.

5.7. Acceso a servicios básicos

En el estudio anterior (Banco Mundial, 1997) se encontró que las familias rurales están aisladas. Además se encontró que la distancia de las viviendas hasta la carretera pavimentada más cercana, entendida como *proxy* del acceso a los mercados, es una de las variables más explicativas del ingreso de las familias rurales. En el Cuadro No. 20 se observa cómo la distancia promedio a la carretera es más de 5 kilómetros y medio; también se aprecia que las familias pobres estructurales viven más de dos kilómetros más lejos que los otros dos grupos de familias. Esto resulta en costos de transacciones elevados. En efecto, las familias

tienen que recorrer, en promedio, más de dos kilómetros para llegar a la parada de buses más cercana; nuevamente, las familias no pobres y las pobres coyunturales tienen una parada de buses más cerca que los pobres estructurales.

Cuadro No. 20
Distancias

Indicador	Nivel de pobreza			Total	
	Pobres estructurales	Pobres coyunturales	No pobres		
Distancia a la pavimentada (km)	1995	6.87	4.69	4.55	5.84
	1997	6.43	4.52	4.28	5.52
Distancia a la parada de buses (km)	1995	2.58	1.84	1.53	2.19
	1997	2.53	1.75	1.34	2.11

Nota: Incluye solamente las familias del panel.

Fuente: 1a. Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Banco Mundial) y 2a. Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS).

Como se mencionó en la Sección 4, a pesar de las amplias fluctuaciones en el ingreso de las familias, las familias de los tres grupos lograron una mejora en el acceso a los servicios públicos. El Cuadro

No.21 muestra la evolución favorable experimentada por el acceso a electricidad y agua, aun en un período tan corto como son dos años.

Cuadro No. 21
Acceso a servicios básicos
por condición de familia
(porcentajes)

Condición de la familia	Electricidad		Agua	
	1995	1997	1995	1997
Pobres estructurales	45.5	52.3	33.5	40.6
Pobres coyunturales	60.1	71.5	39.2	44.9
No pobres coyunturales	74.3	81.4	55.7	60.0
Totales	54.3	62.6	38.5	44.7

Nota: Incluye solamente las familias del panel.

Fuente: 1a. Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Bco Mundial) y 2a. Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS).

Similarmente, los tres grupos de familias también lograron mejoras en la acumulación privada de bienes, principalmente en el equipamiento del hogar (Cuadro No.22).

Cuadro No. 22
Equipamiento del hogar
(Porcentajes)

Indicador	Total	Pobres	Pobres	No
		estructurales	coyunturales	pobres
Radio	1995	43.7	42.1	48.6
	1997	48.0	45.9	52.9
Radio grabadora	1995	45.7	38.7	65.7
	1997	51.8	45.9	67.1
Televisor	1995	44.7	30.5	81.4
	1997	53.8	39.8	82.9
Refrigeradora	1995	21.5	9.8	52.9
	1997	25.7	12.8	58.6
Máquina de coser	1995	12.1	8.3	20.0
	1997	15.2	11.7	25.7
Plancha eléctrica	1995	36.0	24.8	61.4
	1997	41.9	31.6	68.6
Cocina eléctrica o de gas	1995	19.0	8.3	50.0
	1997	25.5	15.4	54.3

Nota: Incluye solamente las familias del panel.

Fuente: 1a. Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Bco Mundial) y 2a. Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS).

5.8. Capital social

Briones y Andrade-Eekhoff (2000) mostraron que las comunidades rurales no cuentan con el capital social suficiente que apoye el mejoramiento económico de la zona, pues solamente alrededor del 25 por ciento de las familias manifestaron que en la zona cercana a su vivienda existía algún tipo de asociación productiva.¹¹ Este resultado también se observa entre las familias del panel estudiadas en este documento; incluso, el número de familias que están afiliadas a ese tipo de asociaciones es mucho menor, pues solamente alrededor del 5 por ciento de las familias formaban parte de alguna de estas organizaciones en 1997, porcentaje menor que el 7 por ciento que se observó dos años atrás (Cuadro No.23). La afiliación a asociaciones en general (productivas o sociales) parece ser algo superior en las familias no pobres; sin embargo, su participación en asociaciones productivas no es mayor que la de los otros dos grupos de familias.

5.9. Migración y ayuda familiar

En el apartado 5.1 se discutió la importancia que la ayuda familiar tiene para las familias rurales y cómo la ayuda aumentó en importancia entre 1995 y 1997. En esta sección se pretende caracterizar un poco más esa ayuda.

El Cuadro No.24 muestra que una de cada tres familias tiene parientes que viven en otra parte del país o en el extranjero y que una de cada cinco recibe ayuda de estos parientes. El porcentaje de familias que tiene parientes fuera y que recibe ayuda de ellos es mayor para los no pobres y los pobres coyunturales que para los pobres estructurales.

Entre 1995 y 1997 se observó un incremento en el número de familiares que viven en otra parte de El Salvador, en los tres grupos de familias. El porcentaje de familias con parientes en otra región del país es ligeramente mayor para los pobres estructurales que para los demás. En contraste, el número de familias que recibe ayuda de parientes que están fuera de El Salvador es mayor para los pobres coyunturales y los no pobres.

¹¹ Entre las asociaciones productivas se consideraron: cooperativas (productores, comercialización de la producción, para compra de insumos, de crédito, para procesamiento de la producción), sociedades de maquinaria, sociedades de riego o de pozo, distritos de riego, asociaciones ganaderas y otras.

Cuadro No. 23
Asociaciones a las que pertenecen las familias rurales
(Porcentajes)

Tipo de asociaciones	Total	Pobres estructurales	Pobres coyunturales	No pobres
En 1995				
Total	49	49	46	53
Asociaciones productivas	7	9	4	7
Asociaciones sociales	44	44	44	49
En 1997				
Total	48	47	46	59
Asociaciones productivas	5	6	3	7
Asociaciones sociales	46	44	46	57

Nota: Incluye solamente las familias del panel.

Fuente: Primera Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Banco Mundial) y Segunda Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS).

Cuadro No. 24
Familias con parientes fuera y que reciben remesas
(Porcentajes)

Indicador	Total	Pobres estructurales	Pobres coyunturales	No pobres
En 1995				
Familias con parientes fuera	33.8	28.9	40.5	37.1
En otra parte de El Salvador	8.5	8.6	9.5	5.7
Fuera de El Salvador	27.1	22.6	32.9	31.4
Familias que reciben ayuda	19.4	14.3	27.2	21.4
De personas que viven cerca	0.00	0.00	0.00	0.00
De parientes en otra parte del país	5.5	6.0	5.1	4.3
De parientes fuera de El Salvador	14.6	9.0	22.2	18.6
En 1997				
Familias con parientes fuera	32.6	29.3	34.2	41.4
En otra parte de El Salvador	14.2	15.4	13.3	11.4
Fuera de El Salvador	19.6	15.0	22.8	30.0
Familias que reciben ayuda	28.5	24.8	33.5	31.4
De personas que viven cerca	8.7	7.9	9.5	10.0
De parientes en otra parte del país	8.5	9.4	8.2	5.7
De parientes fuera de El Salvador	13.6	9.0	19.0	18.6

Nota: Incluye solamente las familias del panel.

Fuente: Primera Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Banco Mundial) y Segunda Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS).

También se aprecia en el Cuadro No.25 que durante 1995 ninguna de las familias del panel recibió ayuda de parientes o amigos vecinos (no

emigrados), mientras que en 1997, posiblemente porque éste fue un año malo, casi 9 por ciento de las familias recibieron ayuda de estas personas.

Cuadro No. 25
Importancia de la ayuda familiar recibida

Indicador	Total	Pobres estructurales	Pobres coyunturales	No pobres
En 1995				
Ayuda promedio anual (cualquier fuente)	7,275	5,179	9,454	6,339
De personas que viven cerca	-	-	-	-
De parientes en otra parte del país	4,012	3,614	4,988	3,533
De parientes fuera de El Salvador	8,195	5,790	10,475	6,498
Importancia relativa de la ayuda (cualquier fuente) -Porcentajes-	28.2	34.0	37.9	11.5
De personas que viven cerca	-	-	-	-
De parientes en otra parte del país	20.3	25.5	17.5	13.6
De parientes fuera de El Salvador	29.6	37.2	43.4	10.9
En 1997				
Ayuda promedio anual (cualquier fuente)	5,919	3,362	7,687	9,329
De personas que viven cerca	1,530	640	2,699	1,693
De parientes en otra parte del país	2,818	2,661	3,188	2,592
De parientes fuera de El Salvador	9,707	5,912	10,849	14,078
Importancia relativa de la ayuda (cualquier fuente) -Porcentajes-	28.3	30.4	30.2	23.5
De personas que viven cerca	10.1	6.3	15.1	6.9
De parientes en otra parte del país	16.5	24.3	15.7	5.9
De parientes fuera de El Salvador	35.9	47.5	34.6	31.8

Nota: Incluye solamente las familias del panel.

Fuente: Primera Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Banco Mundial) y Segunda Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS).

6. ANÁLISIS ECONÓMICO DE LA DINÁMICA DEL INGRESO

Las familias experimentan una gran variabilidad en sus ingresos de un año a otro. En la sección anterior se perfilaron algunos factores que tienen influencia en el nivel de pobreza de las familias, tales como el sector en que participa su fuerza laboral, los niveles de educación y el acceso a servicios básicos. En esta sección se muestra que los factores que más influyen en el cambio del ingreso de las familias son la educación, el acceso a los mercados, el grado de diversificación de las fuentes de ingreso de las familias (principalmente en su acceso a fuentes no agropecuarias), el área de tierra que cultivan y el número de familiares que hayan emigrado fuera de El Salvador.

6.1. ¿Qué influye en la dinámica del ingreso?

El cambio de ingreso de la familia está dado por la condición inicial de la familia (dotación de capital humano, físico, social, acceso a servicios básicos y familiares que hayan migrado a otras partes del país o hacia el extranjero) y de los cambios que hayan ocurrido en estos factores entre el año inicial y el final.

Aquí se busca corroborar la influencia sobre el cambio en el ingreso de las familias de las diferentes variables que en las secciones anteriores (etapa no paramétrica) sugieren que tienen una mayor incidencia: conformación de la familia, educación y tierra. Sólo se incluyen las variables que mostraron ser significativas.

La variable dependiente es el cambio de ingreso que las familias tuvieron entre 1995 y 1997 (ingreso de 1997 menos ingreso de 1995). Como variables explicativas se incluyeron el ingreso que las familias tuvieron en 1995, además del nivel en 1995 de las variables enumeradas a continuación y del cambio en ellas entre 1995 y 1997. Las ecuaciones resultantes se estimaron por métodos de Mínimos Cuadrados Ordinarios.

6.2. Variables

En este apartado se presentan todas las variables que se exploraron, aún aquellas que no resultaron ser significativas.

1. Capital humano.

a. Escolaridad

Escolaridad de los miembros de la familia en edad de trabajar (16 a 64 años). Resultó significativa.

También se probó la escolaridad del jefe de la familia, pero no resultó significativa.

b. Composición de la familia.

Ninguna de estas variables resultaron significativas.

- Número de personas en edad de trabajar. En El Salvador, la población en edad de trabajar (PET) se define como las personas de 10 años o más. En este estudio, la PET se define como todas las personas entre 16 y 64 años.
- Número de hombres en edad de trabajar.
- Número de mujeres en edad de trabajar.

c. Dependencia económica.

Definida como el número de personas que generan ingresos dividido entre el número total de miembros de la familia. Esta variable no resultó significativa.

d. Sexo del jefe.

No resultó significativo.

2. Capital físico

a. Tierra.

Se probó el área total de la que la familia dispone y el área cultivada. El área cultivada resultó más significativa que el área total.

b. Bienes de la familia.

Se consideraron los bienes de la casa y también el equipo de trabajo. Ninguno resultó significativo.

3. Capital social.

Se probó el número de asociaciones a las que pertenecía la familia. No resultó significativo.

4. Servicios públicos.

El acceso a electricidad y a agua no resultaron significativos. La distancia a la carretera pavimentada sí fue significativa,

hasta que se incluyó la distancia a la parada de buses más cercana, variable que resultó todavía más significativa.

5. Grado de diversificación de la familia. Esas variables son muy significativas.

- a. **Fuentes de ingreso agropecuarias.** Se contó el número de fuentes de la siguiente manera: una por cada cultivo diferente (todos los granos básicos se contaron como un solo cultivo) y una por cada miembro de la familia que trabajaba como asalariado en actividades agropecuarias.
- b. **Fuentes de ingreso no agropecuarias.** Se contó el número de fuentes de la siguiente manera: una por actividad no agropecuaria realizada por la familia (en un principio se separaron si éstas eran dentro o fuera de la casa, pero no resultó significativo); una por cada miembro de la familia que trabajaba como asalariado en actividades no agropecuarias.

6. Familiares que emigraron

- a. **Familiares que emigraron a otra parte de El Salvador.** En un principio, esta variable fue significativa, con signo negativo. Es decir, cuando un familiar emigra, el ingreso del grupo familiar disminuye. Esto es esperable, porque quienes emigran son generalmente los más educados. Sin embargo, al incluir las variables de diversificación de fuentes de ingreso, su nivel de significación disminuyó; esta variable es significativa a un nivel cercano al 18 por ciento.
- b. **Familiares que emigraron fuera de El Salvador.** Esta variable es muy significativa.

6.3. Resultados principales

Se estimaron dos modelos, uno incluyendo todas las fuentes de ingreso y otro excluyendo la ayuda familiar.

Cuadro No. 26
Modelo I
Incluye todas las fuentes de ingreso

Variables	Promedio	Coefficientes	t
Constante (intercepto)		98.8781	0.044
Condición base en 1995			
Ingreso anual familiar, en colones de 1995	20,197	-0.9072	-23.079
Escolaridad de la PET (16 a 64) en años de estudio	3.64	1,160.4520	3.686
Area cultivada (manzanas)	0.82	2,232.8666	5.408
Número de fuentes de ingreso agropecuarias	2.42	910.1170	1.582
Número de fuentes de ingreso no agropecuarias	0.78	9,666.8870	9.955
Distancia de la casa a la parada de buses más cercana, en kilómetros	2.19	-182.7291	-0.843
Número de miembros del hogar que viven fuera de El Salvador	0.51	2,359.3300	2.627
Cambios en las variables entre 1997 y 1995			
Cambio en la escolaridad de la PET, en años de estudio	0.24	1,103.2000	2.790
Cambio en el área cultiva, en manzanas	0.24	3,225.0700	5.447
Cambio en el número de fuentes de ingreso agropecuarias	0.30	1,038.1970	1.987
Cambio en el número de fuentes de ingreso no agropecuarias	0.04	9,909.7710	12.484
Cambio en la distancia de la casa a la parada de buses más cercana	-0.06	-1,789.8760	-1.719
Cambio en el número de miembros del hogar que viven fuera de El Salvador	-0.12	2,341.0070	2.826
Cambio en el ingreso familiar (incluyendo ayuda familiar en ambos años)	-185.68		
Cambio en el ingreso familiar sin incluir ayuda en ninguno de los años	-461.24		
No. de Observaciones		475	
R ²		0.6025	
R ² ajustada		0.5913	
Valor F		57.84	

Nota: Incluye solamente las familias del panel.

Fuente: Primera Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Banco Mundial) y Segunda Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS).

Cuadro No. 27
Modelo II
Excluye la ayuda familiar

Variables	Promedio	Coefficientes	t
Constante (intercepto)		-462.0961	-0.232
Condición base en 1995			
Ingreso anual familiar sin incluir ayuda familiar, en colones de 1995	18,784	-0.8971	-24.959
Escolaridad de la PET (16 a 64) en años de estudio	3.64	1,080.7200	3.841
Area cultivada (manzanas)	0.82	2,129.6650	5.825
Número de fuentes de ingreso agropecuarias	2.42	1,027.7140	2.010
Número de fuentes de ingreso no agropecuarias	0.78	9,470.9640	10.863
Distancia de la casa a la parada de buses más cercana, en kilómetros	2.19	-94.5635	-0.492
Número de miembros del hogar que viven fuera de El Salvador	0.51	-573.4296	-0.726
Cambios en las variables entre 1997 y 1995			
Cambio en la escolaridad de la PET, en años de estudio	0.24	1,038.2870	5.822
Cambio en el área cultiva, en manzanas	0.24	3,071.3040	2.770
Cambio en el número de fuentes de ingreso agropecuarias	0.30	1,284.1140	13.861
Cambio en el número de fuentes de ingreso no agropecuarias	0.04	9,771.2250	-1.447
Cambio en la distancia de la casa a la parada de buses más cercana	-0.06	-1,336.8790	-0.229
Cambio en el número de miembros del hogar que viven fuera de El Salvador	-0.12	-167.9030	
Cambio en el ingreso familiar (incluyendo ayuda familiar en ambos años)	-185.68		
Cambio en el ingreso familiar sin incluir ayuda en ninguno de los años	-461.24		
No. de Observaciones		475	
R ²		0.6438	
R ² ajustada		0.6337	
Valor F		64.09	

Nota: Incluye solamente las familias del panel.

Fuente: Primera Encuesta de Hogares Rurales, 1996 (FUSADES/Banco Mundial) y Segunda Encuesta de Hogares Rurales, 1998 (FUSADES/BASIS).

Los cuadros No. 26 y No. 27 presentan los resultados de las regresiones. El Modelo I incluye todas las fuentes de ingreso, mientras que el Modelo II excluye la ayuda de familiares que

migraron tanto dentro, como fuera de El Salvador. Ambas estimaciones son muy significativas y alcanzan a explicar una gran proporción de la variabilidad ($R^2=0.60$ y 0.64 , respectivamente).

7. CONCLUSIONES

En este documento se ha tratado de mostrar que el crecimiento económico, en general, y el agrícola, en particular, llevan a mayores oportunidades productivas para las familias rurales. De esta manera se ha mostrado cómo el crecimiento económico sostenido es importante para la reducción de la pobreza, aunque no sea suficiente.

En El Salvador, el ingreso de las familias rurales es extremadamente volátil, por lo que las familias sufren una gran vulnerabilidad. Las personas que son pobres en un año dado no son necesariamente las mismas personas que son pobres en otro año.

A la par de la gran **volatilidad** de los ingresos, se observó una gran **movilidad** entre las familias: solamente alrededor del 16 por ciento de las familias permanecieron en el mismo decil que tenían en 1995. Además, se observó cómo familias que estaban en pobreza extrema pasaron a pobreza relativa y algunas salieron de la pobreza; a la vez, familias que no eran pobres cayeron bajo la línea de pobreza.

Junto con las amplias fluctuaciones en el ingreso de las familias, sin embargo, se observó también una mejora en el acceso a servicios básicos y en la acumulación privada de bienes. Con esto se muestra cómo la dinámica del ingreso rural tiene dos componentes: uno *coyuntural* (resultado de *shocks*) y otro *estructural* (de mediano plazo). En El Salvador la tendencia de mediano plazo es a que la

condición de vida de la población rural mejore consistentemente, incluyendo a los más pobres y vulnerables.

El rápido crecimiento de la agricultura es de mucha importancia para las familias rurales, pues más de la mitad de su ingreso proviene de esta fuente. La actividad en este sector es particularmente importante para las familias más pobres.

Otro hallazgo de la investigación es la crítica importancia que para el bienestar de las familias rurales tiene el buen funcionamiento del mercado laboral, tanto en el sector agropecuario como en el no agropecuario. Este mercado es posiblemente más determinante para la generación del ingreso rural que los mercados de otros factores (financiero y de tierra, por ejemplo).

Finalmente, se demostró que no existe una sola clase de *pobreza*; por una parte están aquellos que consistentemente no han sido capaces de generar suficientes ingresos para cubrir sus necesidades básicas y por otra parte están aquellos que en algunas épocas sí logran generar suficientes ingresos pero en otras épocas no lo logran. Por lo tanto, toda política que sea diseñada para combatir la pobreza rural tiene que tomar en cuenta las diferentes características de estos dos grupos, para poder llegar efectivamente a cada uno de ellos.

Anexo 1

Metodología del cálculo del ingreso total de las familias rurales

No existe un único concepto de pobreza, así como tampoco existe una única medición de pobreza. En realidad, todas las definiciones conllevan algún grado de decisiones arbitrarias; cada una de ellas podría arrojar un número diferente de *pobres*. Lo importante es saber exactamente cómo se ha decidido definir la pobreza en un estudio particular. Para conocer la evolución en el tiempo de la pobreza, esta definición, por muy arbitraria que sea o parezca, debe mantenerse invariada.

En este estudio se utilizará el concepto de *línea de pobreza* del Banco Mundial, según el cual una familia se considera *pobre* si no alcanza a cubrir, con el ingreso que genera, el costo de sus necesidades básicas. Este concepto, que también es utilizado por la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) del Ministerio de Economía define que el costo de las necesidades básicas es equivalente al doble de una canasta básica de alimentos. A su vez, una canasta básica de alimentos se define como aquella que proporciona 2,300 kilocalorías diarias.

El ingreso es otro concepto que se presta a definiciones arbitrarias, por lo que es preciso especificar claramente qué se incluye al calcular el ingreso de una familia. A continuación se presenta el detalle de los componentes que se han incluido en este estudio para calcular el *ingreso total*. También se incluyen en la columna de observaciones, las principales diferencias con la metodología utilizada por la EHPM, para poder entender las diferencias en la estimación de la tasa de pobreza que se obtiene al aplicar ambas metodologías.

Es importante recordar que “contar pobres” no es lo primordial. Así, lo que importa no es si las diferentes metodologías arrojan o no el mismo número de personas pobres; lo que importa es conocer cómo evoluciona ese número en el tiempo. Como se apreciará al terminar de leer este documento, “contar pobres”, por cualquier método, no es suficiente para definir políticas que pretendan reducir el problema de la pobreza.

Concepto	Procedimiento de cálculo	Observaciones
A. INGRESO POR ACTIVIDADES PROPIAS	$A.1 + A.2 + A.3 + A.4$	
A.1. Producción agropecuaria	$A.1.1 + A.1.2$	
A.1.1. Agricultura	Para cada uno de los productos cultivados por la familia, el ingreso neto se calcula multiplicando el volumen producido durante el año por el precio al que lo vendió o al que lo hubiera podido vender (en el caso de autoconsumo); al resultado se le descuenta el costo de los insumos (semillas, fertilizantes, herbicidas, plaguicidas y fungicidas), el costo de la mano de obra contratada (no se imputa el costo de la mano de obra familiar) y los otros costos asociados con la producción.	El ingreso neto puede resultar negativo, en aquellos casos en que los costos superan a los ingresos. Esta es una de las principales diferencias con la metodología de cálculo del ingreso utilizada por la EHPM, en la cual, cuando el ingreso neto resulta negativo, éste es igualado a 0.
A.1.2. Animales de crianza	El ingreso para cada tipo de animal se calcula multiplicando el número de animales nacidos en el año por el precio al que los vendieron o al que hubieran podido venderlos; el ingreso para cada tipo de derivado (huevos, leche, etc.) se calcula multiplicando el volumen producido por el precio al que los vendieron o al que hubieran podido venderlos. El ingreso neto se obtiene sumando los ingresos por cada tipo de animal y por cada tipo de derivado, y descontándole el costo asociado (costo de alimentación, veterinario, medicinas, etc.). No se descuenta el costo de la mano de obra familiar.	El ingreso neto puede resultar negativo, en aquellos casos en que los costos superan a los ingresos. Esta es una de las principales diferencias con la metodología de cálculo del ingreso utilizada por la EHPM, en la cual, cuando el ingreso neto resulta negativo, éste es igualado a 0.

DINÁMICA DEL INGRESO DE LAS FAMILIAS RURALES EN EL SALVADOR:
ESTUDIO DE PANEL 1995-1997

Concepto	Procedimiento de cálculo	Observaciones
A.2. Otros ingresos agropecuarios	Incluye el ingreso recibido por alquiler de tierra (en efectivo o en especie), alquiler de maquinaria agrícola, y otras actividades similares.	
A.3. Actividades empresariales no agropecuarias	El ingreso neto para cada actividad se obtiene restando del valor de los ingresos (por venta o autoconsumo), los costos asociados con la actividad. No se deduce como costo el valor de la mano de obra familiar.	El ingreso neto puede resultar negativo, en aquellos casos en que los costos superan a los ingresos. Esta es una de las principales diferencias con la metodología de cálculo del ingreso utilizada por la EHPM, en la cual, cuando el ingreso neto resulta negativo, éste es igualado a 0.
A.4. Otros ingresos no agropecuarios	Incluye cualquier otro ingreso que resulte de alguna actividad no agropecuaria que la familia haya realizado durante el año y que no pueda considerarse como una actividad empresarial habitual (incluida en A.3); por ejemplo, si un fin de semana una persona sirvió de árbitro de un partido de fútbol y los jugadores le pagaron por sus servicios; o si alguien le ayudó a cambiarle las tejas a la casa del vecino y éste le remuneró.	
B. REMUNERACIÓN AL TRABAJO ASALARIADO	B.1 + B.2	
B.1. Remuneración en efectivo	El ingreso total por remuneraciones se calcula sumando el ingreso en efectivo recibido durante el año por cada empleo remunerado que cada miembro del hogar haya tenido durante el año.	
B.2. Remuneración en especie	A cada tipo de prestaciones en especie que cada miembro del hogar haya recibido durante el año, se le imputa el valor en efectivo que cada persona estima que tuvieron esas prestaciones.	
C. AYUDA DE FAMILIARES, AMIGOS O INSTITUCIONES	C.1 + C.2 + C.3	
C.1. Remesas de otra parte de El Salvador	El valor de la ayuda recibida en efectivo o en especies de familiares que han emigrado a otra parte de El Salvador.	
C.2. Remesas de fuera de El Salvador	El valor de la ayuda recibida en efectivo o en especies de familiares que han emigrado hacia fuera de El Salvador.	
C.3. Otra ayuda de familiares o amigos no emigrados e instituciones	El valor de la ayuda recibida en efectivo o en especies de familiares o amigos que no han emigrado, y de instituciones.	
D. OTROS INGRESOS	Incluye los ingresos provenientes de pensiones, intereses, o de cualquier otra fuente no especificada anteriormente.	
INGRESOS TOTALES	A + B + C + D	El ingreso neto puede resultar cero o negativo. Esta es una de las principales diferencias con la metodología de cálculo del ingreso utilizada por la EHPM, en la cual, cuando el ingreso total resulta igual a 0, el ingreso imputado se iguala al consumo de la familia en ese año.

BIBLIOGRAFÍA

- Alderman, H. y García, M. 1993. "Poverty, Household Food Security, and Nutrition in Rural Pakistan." International Food Policy Research Institute Research Report No. 96. Washington, D.C.
- Banco Mundial, 1998. *El Salvador: Rural Development Study* (preparado por FUSADES), Washington, D.C.
- Briones, C. y Andrade-Eekhoff, K. 2000. *Participación en los mercados laborales de los residentes en las áreas rurales. Limitaciones y desafíos*. San Salvador: Documento de Investigación BASIS No.2.
- Céspedes, V.H. y Jiménez, R. 1995. *La pobreza en Costa Rica: concepto, medición, evolución*, San José: Academia de Centro América.
- Chen, M. y Dunn E. 1996. "Household Economic Portfolios," documento de AIMS, Washington, D.C.: Agencia para el Desarrollo Internacional.
- Deaton, A., 1997. *The Analysis of Household Surveys. A Microeconomic Approach to Development Policy*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Ministerio de Economía.
(1998) Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 1997.
- FUSADES, 1997. "Pobreza Rural", *Boletín Económico y Social No. 138*, San Salvador.
- Grootaert C, R. Kanbur, R y G. Oh. 1995. *The Dynamics of Poverty: Why some People Escape from Poverty and others Don't. An African Case Study*. Washington, D.C. The World Bank.
- Grootaert, C. y R. Kanbur. 1995. "The Lucky Few amidst Economic Decline: Distributional Change in Cote d'Ivoire as Seen through Panel Data Sets, 1985-88," *Journal of Development Studies*, vol. 31, No.4.
- Lanjoux, P.1998. "The Rural Non-agricultural Sector and Poverty", en *El Salvador: Rural Development Study*, Washington, D.C.: Banco Mundial.
- López, R. 1998. "Rural Poverty: A Quantitative Analysis", en *El Salvador: Rural Development Study*, Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Shi, M. 2000. "Comparación de metodologías utilizadas en la Primera y Segunda Encuestas de Hogares Rurales. FUSADES: en proceso de elaboración.